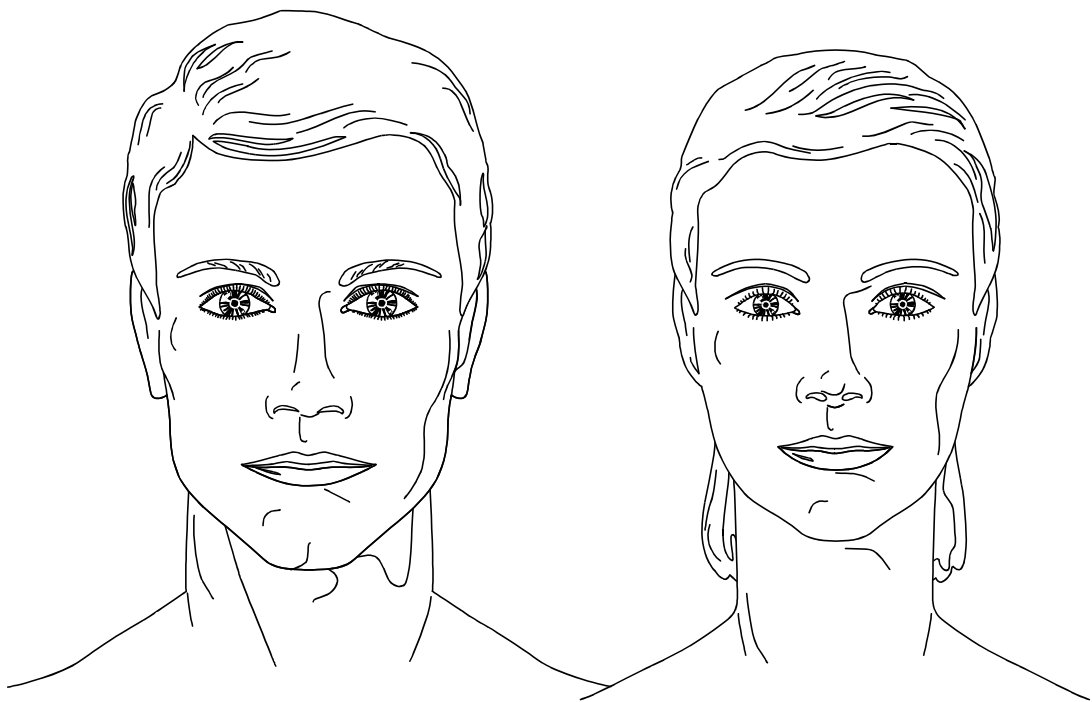


Galardín  *Celestial*

ANTROPOLOGÍA Y HAMARTIOLOGÍA



LA DOCTRINA DEL HOMBRE Y DEL PECADO

MEL HOLLAND, M.DIV.

ANTROPOLOGÍA Y HAMARTIOLOGÍA

LA DOCTRINA DEL HOMBRE Y DEL PECADO

PRÓLOGO

El objetivo de este libro es que el lector se familiarice con la doctrina del hombre y su pecado por medio del exégesis de los pasajes claves que enseñan esta doctrina; que el lector sepa y sea capaz de defender la enseñanza bíblica de la creación del hombre, la constitución del hombre, la Caída del hombre, la depravación del hombre, la naturaleza del pecado, el juicio del hombre por su pecado y la liberación del hombre del pecado.

El propósito del libro es ayudar al lector a apreciar mejor la persona que somos como criaturas de Dios. Es ayudar al lector a comprender el gran valor de conocernos a nosotros mismos y vernos como Dios nos ve. Es encaminar al lector en reconocer nuestra propia gran debilidad humana y la solución de Dios para vencer cada día el mal en nuestra vida. También, el propósito es ayudar al lector a confiar en nuestro Hacedor, y ayudar al alumno a someterse al control de Dios en cada área de su vida.

La Antropología y la Hamartiológia son parte de la teología sistemática. En este libro, actualmente tocamos dos áreas de doctrina: la Antropología (la doctrina del hombre) y la Hamartiológia (la doctrina del pecado).

LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Definición: El estudio de Dios y su relación a su universo.
Preposiciones: 1. Fundado en el estudio de la Palabra de Dios.
2. Fundado en la capacidad humana de conocer a Dios.
Propósitos: 1. Definir la fe cristiana para los creyentes.
2. Defender la fe cristiana de las herejías.

<u>ESTUDIO</u>	<u>DOCTRINA</u>	<u>PALABRA GRIEGA</u>
BIBLIOLOGÍA	ESCRITURA Revelación, Inspiración, Preservación, Iluminación	βίβλος (<i>bíblōs</i>): Libro
TEOLOGÍA	DIOS Existencia, Naturaleza, Trinidad	θεός (<i>teós</i>): Dios
CRISTOLOGÍA CRISTO	Deidad, Humanidad, Obra	χριστός (<i>cristós</i>): Cristo
NEUMATOLOGÍA	ESPÍRITU SANTO Personalidad, Deidad, Obra	πνεῦμα (<i>pneúma</i>): Espíritu
ANTROPOLOGÍA	HOMBRE Origen, Caída, Naturaleza	ἄνθρωπος (<i>ánthrōpos</i>): Hombre
HAMARTIOLOGÍA	PECADO Origen, Naturaleza, Consecuencia	ἁμαρτία (<i>hamartía</i>): Pecado
SOTERIOLOGÍA	SALVACIÓN Elección, Conversión, Justificación, Santificación, Glorificación	σωτηρία (<i>sōtēría</i>): Salvación
ECLESIOLOGÍA	IGLESIA Naturaleza, Propósito, Práctica, Ordenanzas, Dones espirituales	ἐκκλησία (<i>ekklesiá</i>): Iglesia
ESCATOLOGÍA	PROFECÍA 2ª Venida, Milenio, Resurrecciones, Juicios, Eternidad	ἔσχατος (<i>éscatos</i>): Último
ANGELOLOGÍA	ÁNGELES Naturaleza, Ministerio, Satanás, Demonios	ἄγγελος (<i>ángelos</i>): Ángel

ÍNDICE

Prólogo	1
<i>La Teología Sistemática</i>	
Índice	3
Introducción	5
 ANTROPOLOGÍA	
Capítulo 1 LA CREACIÓN DEL HOMBRE	7
I. La Creación del Hombre por Dios	7
La Enseñanza Bíblica sobre la Creación	
El Plan de Dios en Crear al Hombre	
El Hombre fue Creado a la Imagen de Dios	
Al Hombre fue Dada la Señoría sobre la Tierra	
II. La Creación del Hombre y de la Mujer	12
La Descripción de la Creación del Varón	
La Necesidad de la Creación de la Mujer	
La Descripción de la Creación de la Mujer	
III. El Estado Original del Hombre	14
El Hombre Creado en un Estado de Santidad	
El Hombre fue Creado un Ser Espiritual	
Las Responsabilidades Dadas al Hombre para Cumplir	
 Capítulo 2 LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE	17
I. La Unidad del Hombre	17
La Unidad de la Raza Humana	
La Unidad del Hombre Individual	
II. La Constitución del Hombre	17
¿Dicotomía o Tricotomía?	
Lo Material y lo Inmaterial Parte del Hombre	
El Vocablo Bíblico Utilizado para Describir las Partes del Hombre	
Un Análisis de la Utilización del Vocablo Bíblico de las Partes del Hombre	
El Hombre Material	
El Hombre Inmaterial	
<i>La Mente, la Voluntad y la Emoción</i>	
III. El Origen del Alma	28
 Capítulo 3 LA CAÍDA DEL HOMBRE	29
I. El Paraíso y el Pacto de Obras	29
El Concepto del Pacto de Obras	
Los Elementos del Pacto de Obras	
II. Dios no es el Autor del Pecado	30
No hay pecado en Dios	
Dios odia el pecado	
Dios no tienta a nadie	
III. La Caída del Hombre	31
El Tentador: Satanás	
La Tentación de la Mujer	
La Caída	
La Naturaleza de la Caída	
Las Consecuencias Inmediatas de la Caída	
El Juicio después de la Caída	
Las Consecuencias Permanentes de la Caída	
La Gracia de Dios en la Caída	

Capítulo 4 LA DEPRAVACIÓN DEL HOMBRE	35
I. Las Consecuencias Espirituales de la Caída	35
El Pecado y la Muerte	
<i>Teorías sobre la imputación o transmisión del pecado original</i>	
La Depravación Total	
II. Las Consecuencias Físicas de la Caída	40
La Maldición de la Tierra y el Universo	
Las Catástrofes Naturales y las Plagas	
La Enfermedad y el Envejecimiento	
 HAMARTIOLOGÍA	
Capítulo 5 EL PECADO DEL HOMBRE	41
I. La Universalidad del Pecado	41
La Enseñanza Bíblica de la Universalidad del Pecado	
El Alcance del Pecado	
II. La Naturaleza del Pecado	43
Los Conceptos Principales	
Las Características del Pecado	
III. Un Análisis de las Palabras Bíblicas para el Pecado	46
Pecar — Pecado — Pecador	
Hacer o Cometer Iniquidad — Iniquidad — Inicuo	
Transgredir — Transgresión — Transgresor	
Desobedecer — Desobediencia — Desobediente	
Rebelar — Rebelión — Rebelde	
Ser Impío o Hacer Impíamente — Impiedad — Impío	
Hacer Injusticia — Injusticia — Injusto	
Ser Malo o Hacer Maldad — Maldad — Malo, Maligno	
Otras Palabras para el Pecado	
 Capítulo 6 LA CULPABILIDAD DEL HOMBRE	51
I. La Culpabilidad del Pecado	51
La Definición de la Culpabilidad	
Los Grados de Culpabilidad	
Otras Clases de Pecado	
II. El Castigo del Pecado	55
Las Consecuencias Naturales Actuales del Pecado	
La Pena del Pecado	
El Texto del Antiguo Testamento	
 Capítulo 7 EL REMEDIO PARA EL PECADO DEL HOMBRE	61
I. El Remedio para el Pecado del Hombre	61
Tres Aspectos del Remedio para el Pecado	
El Paso Necesario para Recibir el Remedio para los Pecados	
<i>Un Ejemplo Bíblico del Perdón</i>	
II. El Remedio para el Pecado del Creyente: La Santificación	65
¿Qué es la Conciencia?	
La Conciencia Limpia	
 Bibliografía	67

ANTROPOLOGÍA Y HAMARTIOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

«³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste,
⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?»
 Salmo 8.3-4

¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?
 ¿Por qué hay tanto mal? ¿Por qué me siento culpable? ¿Por qué hay tantos conflictos entre yo y mi prójimo y aun dentro de mí? Estas son unas de las preguntas que nos persiguen toda nuestra vida. También son las preguntas que la antropología teológica pretende contestar.

La Antropología Teológica

La antropología teológica es el estudio de la enseñanza bíblica sobre el ser humano. Trata de la creación del hombre por Dios, su estado original, su naturaleza o constitución, su caída en el pecado y las consecuencias de su caída para toda la humanidad. También trata de la depravación del ser humano, la naturaleza de su pecado, las consecuencias del pecado, el juicio del pecado por Dios y el remedio del pecado: la gracia de Dios.

antropología (antropo- + -logía)

substantivo fem: ciencia que estudia el ser humano en sus aspectos físicos, sociales y culturales.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

«La antropología es la doctrina del hombre, pero hoy en día el término tiene un uso tanto teológico como científico. La antropología teológica trata del hombre en relación a Dios, mientras que la antropología científica trata de su organismo psíquico-físico y su historia natural. Sin embargo, hay grandes variaciones en el uso del último cuando llega al rango de temas incluídos en la asignatura por diferentes autores. Los naturalistas, por ejemplo, abarcan bajo este encabezamiento la historia natural de la raza, mientras que los filósofos ensanchan el término para incluir la psicología, la sociología y la ética, junto con la anatomía y la fisiología. Se debe notar que esta distinción aplica solamente a los temas, no a los métodos de tratamiento; porque la antropología científica no es más científica que la antropología teológica, sino que trata meramente de diferentes aspectos de la doctrina del hombre» (*Lecturas en la Teología Sistemática*; Henry C. Thiessen; página 49).

El Vocablo Bíblico para el Hombre

La palabra *antropología* se deriva de la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para *hombre*: *ánthros*. En el Antiguo Testamento hay varias palabras hebreas que están traducidas *hombre* y lo mismo ocurre con las palabras griegas en el Nuevo Testamento:

1. El Hombre o el Ser Humano

Hebreo — אָדָם ('a·dán): ser rojo, colorado; hombre, ser humano; Adán.

Hebreo — אָנוּשׁ ('e·nósh): hombre, persona (en relación a su insignificancia o inferioridad o incurabilidad) Job 7.17; 25.6; Salmo 8.4; 144.3.

Griego — ἄνθρωπος (án·thro·pos): hombre, ser humano; en plural los hombres, la humanidad.

2. Hombre o Marido, Mujer o Esposa

Hebreo — אִישׁ ('iysh): hombre, varón; marido.

Hebreo — אִשָּׁה ('ish·sháh): mujer, hembra; esposa.

Griego — ἀνὴρ (a·nér): hombre, varón; esposo, marido; hombre de guerra, soldado.

Griego — γυνή (gu·né): mujer, esposa; señora; viuda; muchacha.

3. Varón, Hembra

Hebreo — בָּר (bár): (poderoso) Éxodo 10.11.

Hebreo — זָכָר (za·kár): varón.

Hebreo — נִקְבָּה (nē·qe·bát): hembra.

4. Persona o Individuo

Hebreo — נֶפֶשׁ (ne·fesh): espíritu, alma; aire, aliento; hombre, persona.

Hebreo — פָּנִים (pa·níym): cara, faz, rostro; persona, presencia.

Griego — πρόσωπον (pró·so·pon): rostro, faz, cara, frente; persona, hombre.

Capítulo 1

LA CREACIÓN DEL HOMBRE EL ESTADO ORIGINAL

«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».
Génesis 1.27

I. LA CREACIÓN DEL HOMBRE POR DIOS

A. La Enseñanza Bíblica sobre la Creación del Hombre

1. El Vocablo Usado para la Creación

Las mismas palabras que se emplean en las Escrituras para describir el acto divino de la creación del Universo, también se emplean en los relatos de la creación del hombre y en las otras referencias a su creación. Hay tres palabras hebreas del Antiguo Testamento y tres palabras griegas del Nuevo Testamento:

Crear:

כָּרַת (ba·rá'): cortar, tallar, formar por medio de cortar; crear, producir; engendrar. [Nota: Esta palabra está usada exclusivamente en el Antiguo Testamento para la actividad divina].

ΚΤΙΖΩ (ktízo): edificar, construir; fundar, colonizar; plantar; elevar; instituir, inventar; hacer.

Hacer:

עָשָׂה (a·sáh): trabajar, labrar; hacer, producir por labor; fabricar; producir, crear; hacer.

ΠΟΙΕΩ (poiéo): hacer, fabricar, ejecutar, edificar, construir; realizar, efectuar, celebrar; engendrar, dar a luz, producir; obtener, sacar; causar; poner; crear, inventar, componer...

Modelar

יָצַק (ya·tsár): formar, modelar (a) el alfarero a la arcilla (b) el artista a la estatua (c) creador; destinar; formar en la mente, idear, planear.

πλασσω (plás-so): formar, figurar, modelar; imaginar, forjar, fingir, simular, arreglar, inventar.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

2. Los Pasajes sobre la Creación del Hombre

Muchos de los que rechazan el relato de la creación del hombre en Génesis capítulos uno y dos, ignoran que toda la Biblia respalda la enseñanza de estos capítulos. Poner en tela de juicio estos capítulos equivale a poner en tela de juicio toda la Biblia y la revelación especial.

Génesis 1.26-27: «²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

Génesis 5.1-3: «¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. ³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.».

Génesis 6.6-7: «⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho».

Génesis 9.6: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre».

Deuteronomio 4.32: «Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella».

Salmo 33.13-15: «

- ¹³ Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;
¹⁴ Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.
¹⁵ El formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras».

Eclesiastés 12.1: «Acuérdete de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento».

Isaías 17.7: «En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel».

Isaías 43.7: «...todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice».

Isaías 45.12: «Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé».

Mateo 19.4: «Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo...»

Marcos 10.6: «...pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios».

Hechos 17.24-28: «²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos».

Romanos 9.20: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?»

1ª Corintios 8.6: «...para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

B. El Plan de Dios en Crear al Hombre

Génesis 1.26-27: «²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

En este pasaje, vemos dos elementos en el plan de Dios de crear al hombre:

1. Crear al Hombre a la Imagen de Dios
2. Dar al Hombre Señoría sobre la Tierra.

C. El Hombre fue Creado a la Imagen de Dios

1. El significado de los términos

imagen

תְּצַלֵּם (*tse·lém*): sombra; ilusión; imagen, semejanza.

εἰκών (*ei·kón*): imagen, figura; estatua; pintura, retrato; semejanza, comparación; representación.

semejanza

דְּמֻת (*dē·mút*): similitud, semejanza, imagen; modelo, patrón; apariencia.

ὁμοίωσις (*ho·moí·o·sis*): semejanza, imagen; igualdad; parecido.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

«Comencemos por apuntar que Gén. 1:26, al usar los vocablos hebreos *selem* y *demut*, no intenta expresar dos realidades diversas, sino dos sinónimos que aclaran un único concepto de «imagen semejante». Así vemos que Gén. 1:27 sólo usa el 1.º; lo mismo hace Gén. 5:1; 5:3 emplea de nuevo los dos, pero los invierte e intercambia las preposiciones, y 9:6 usa sólo el 1.º como expresión global de todo el concepto» (*El Hombre, su Grandeza y su Miseria*; Francisco Lacueva; página 77).

Génesis 5.1-3: «¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. ³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.».

Génesis 9.6: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre».

Santiago 3.9: «Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios».

1ª Corintios 11.7: «Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios...».

2. ¿Posee aún el hombre la imagen de Dios?

Vemos en los pasajes que se hace referencia a la imagen de Dios en el hombre después de la caída del hombre, que esta imagen no fue perdida en la caída, sólo desfigurada, distorsionada y deformada por el pecado.

«...la *imagen* de Dios en el hombre consiste: 1) en el parecido *natural*, o personalidad; 2) en el parecido *moral*, o santidad; añade que lo primero comporta *facultades*; lo 2.º *direcciones*, o sea, rectas tendencias de dichas facultades. Esta observación de Strong nos da la clave para entender qué es lo que ha quedado y qué es lo que se ha perdido por el pecado original de la imagen de Dios en el hombre. En efecto, ha quedado una voluntad con facultad para escoger; una inteligencia capaz de conocer y razonar; y una responsabilidad moral que da carácter ético a la conducta humana. Nada sustancial se ha perdido; ninguna facultad nos falta; pero todas las facultades humanas (inteligencia, sentimiento, voluntad) han perdido su recta orientación» (*El Hombre, su Grandeza y su Miseria*; Francisco Lacueva; página 77; citando *Systematic Theology*; A. H. Strong; página 514).

3. ¿De qué NO consiste la imagen de Dios?

a. La «imagen de Dios» no indica un parecido físico de Dios en el hombre

Dios no es un gran hombre, como algunos le representan, sino es Espíritu, esto es, sin cuerpo. Dios no tiene una apariencia física, y por lo tanto, su imagen en el hombre no trata de un parecido físico.

Juan 4.24: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren».

Lucas 24.39: «...porque un espíritu no tiene carne ni huesos...»

b. La «imagen de Dios» no indica una divinidad en el hombre

La Biblia nos hace muy claro que Dios no es hombre y el hombre no es Dios. La distinción siempre se mantiene entre Dios y el hombre.

1º Samuel 15.29: «Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta».

Salmo 8.3-4: «³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, ⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?»

4. ¿De qué consiste la imagen de Dios?

La «imagen de Dios» indica que Dios en el principio dio al hombre la semejanza moral de Dios, o sea, su *santidad*. Esta consistió en la recta tendencia del uso de las capacidades. Esta santidad perfecta fue perdida en la caída, es posicionalmente recuperada en la regeneración del creyente (es criatura nueva, el nuevo hombre), y será poseída completamente de nuevo en la glorificación del creyente (el cuerpo incorrupto e inmortal). Luego, consideraremos este aspecto de la imagen cuando consideremos el estado original del hombre.

Por ahora, vamos a considerar el aspecto de la «imagen de Dios» que indica que Dios ha dado al hombre la semejanza natural de Dios, o sea, su personalidad. Esta consiste en las capacidades de: *inteligencia, sentimiento, y voluntad*. Mientras que los animales también tienen estas facultades, notamos que no las tienen tan desarrolladas como el hombre. La gran distancia entre el reino animal y el reino humano está especialmente marcada por cosas como: la matemática, la ciencia, la música, el arte, el idioma, la filosofía, la religión y la autodeterminación.

a. La «imagen de Dios» indica inteligencia

La inteligencia incluye todos los aspectos del uso de la mente: el pensar, el razonar, el juzgar, el meditar, el acordar, el ser creativo y el hablar.

Pensar o Razonar

Proverbios 16.9: «El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos».

Proverbios 23.7: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él».

Daniel 4.36: «En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida».

Romanos 2.15: «...mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos».

Filipenses 4.8: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad».

Juzgar o Discernir

Zacarías 7.9: «Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano».

Mateo 7.1-2: «¹No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido».

Juan 7.24: «No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio».

1ª Corintios 2.4-16: «¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. ¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo».

Meditar o Reflexionar

Hageo 1.5: «Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos».

Salmo 1.2: «Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche».

Salmo 36.4: «Medita maldad sobre su cama; Está en camino no bueno, El mal no aborrece».

Acordar o Recordar

Números 15.40: «Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios».

Salmo 77.11: «Me acordaré de las obras de JAH; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas».

2ª Pedro 1.12: «Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente».

Ser Creativo

Génesis 4.20-22: «²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. ²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. ²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama».

2º Crónicas 26.15: «E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso».

Salmo 144.9: «Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; Con salterio, con decacordio cantaré a ti».

Hablar y Nombrar

Génesis 2.19-20: «¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él».

b. La «imagen de Dios» indica sentimiento

El sentimiento incluye todos los aspectos de la emoción: la sensibilidad y la sociabilidad.

Amar

Génesis 29.20: «Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba».

1º Samuel 20.17: «Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo».

Juan 13.34: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros».

Efesios 5.25: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

Lamentar o Endear

2º Samuel 1.12: «Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada».

2º Crónicas 35.25: «Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endear en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos».

Mateo 24.30: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria».

Gozar

Salmo 31.7: «Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias».

Eclesiastés 9.9: «Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol».

2ª Corintios 7.13: «Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros».

Tener Compasión o Piedad

Job 19.21: «¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado».

Zacarías 7.9: «Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano».

Mateo 18.27: «El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda».

c. La «imagen de Dios» indica voluntad Voluntad

Ester 1.8: «Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno».

Lucas 12.47: «Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes».

Libertad o Libre Albedrío

Josué 24.15: «Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová».

Jeremías 2.31: «¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?»

Lucas 15.17-18: «¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».

D. Al Hombre fue Dada la Señoría sobre la Tierra

Génesis 1.26: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra».

Otro aspecto de la imagen de Dios en el hombre es manifestado en el plan de Dios de que el hombre señorearía sobre las otras criaturas en la tierra, como Dios señorea sobre toda la creación y sobre el hombre.

Señoree

𐤑𐤕𐤕 (ra·dáh): pisar una presa de vino; sojuzgar, dominar; tomar.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Salmo 8.3-8: «

- ³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
- ⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
- ⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
- ⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
- ⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
- ⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar».

Santiago 3.7: «Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana...».

Este señorío del hombre sobre todo lo que hay en la tierra implica que puede utilizar de todo para su provecho, y a la vez, debe cuidar de todo, para el provecho de generaciones futuras. Por tanto, su utilización del planeta debería estar acompañado por la conservación del planeta. Dios también mostró este concepto en la Ley:

Levítico 25.3-5: «³Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.
⁴Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.
⁵Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra».

II. LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».
Génesis 1.27

El primer capítulo de Génesis relata que Dios creó al hombre y a la mujer en el día sexto de la creación, pero según el segundo capítulo de Génesis, Dios creó primero al hombre, y horas más tarde, a la mujer.

1ª Timoteo 2.13: «Porque Adán fue formado primero, después Eva».

A. La Descripción de la Creación del Varón

Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

1. Fue formado del polvo de la tierra

«Dios formó al hombre del polvo de la tierra...»

Dios utilizó arcilla para modelar el cuerpo del hombre, y las Escrituras siempre nos recuerdan que fuimos hechos del polvo.

Formó

יָצַר (ya·tsár): formar, modelar (a) el alfarero a la arcilla (b) el artista a la estatua (c) creador; destinar; formar en la mente, idear, planear.

Polvo

עָפָר (a·fár): polvo, tierra seca; tierra, mantillo, arcilla; la Tierra; terrón, pedazo.

Tierra

אֶרֶץ (e·da·máh): suelo, tierra; Tierra, región, país.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Génesis 3.19: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás».

Génesis 18.27: «Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza».

Job 10.8-9: «⁸Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego te vuelves y me deshaces? ⁹Acuérdete que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver?»

Job 34.15: «Toda carne perecerá juntamente, Y el hombre volvería al polvo».

Salmo 103.14: «Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo».

Eclesiastés 3.18-20: «¹⁸Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. ¹⁹Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. ²⁰Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo».

2. Fue soplado el aliento de la vida

«...y sopló en su nariz aliento de vida...»

Después de formar el cuerpo del hombre, Dios le dio la vida por medio de soplar en él aliento de vida (literalmente: aliento de vidas). El uso del plural «vidas» probablemente hace referencia a las dos clases de vida que el Señor dio al hombre: la vida física y la vida espiritual, considerando la enseñanza bíblica de la vida después de la muerte física:

Eclesiastés 12.7: «...y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio»

Sopló

נָשַׁם (yap·páh): respirar

Aliento

נְשָׁמָה (n·sha·máh): aliento; vida; meton. ser viviente; mente, espíritu.

Vida(s)

חַי (chay): ADJ. viviente, vivo; SUST. vida.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Job 33.4: «El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida».

Hechos 17.24-25: «²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas».

3. Fue hecho el hombre un ser viviente

«...y fue el hombre un ser viviente»

La frase נֶפֶשׁ חַיָּה (*nefesh hayyah*) «ser viviente» también está utilizada en Génesis 1.20-25 para describir a los peces, las aves y las bestias (también en hebreo en Génesis 2.19; Levítico 11.46; 24.18). Es lo que da la animación al cuerpo del hombre o del animal. Luego, cuando consideremos la constitución del hombre, miraremos las diferencias y semejanzas entre el alma y el espíritu del hombre.

Ser

נֶפֶשׁ (*ne-fésh*): alma, espíritu; aire, aliento

Viviente

חַיָּה (*chay*): ADJ. viviente, vivo; SUST. vida.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

1ª Corintios 15.45: «Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante».

B. La Necesidad de la Creación de la Mujer

Génesis 2.18-20: «¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él».

En Génesis 1.31 leemos: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto». Pero aquí en 2.18 descubrimos que había algo que no fue bueno durante el día sexto que Dios tuvo que remediar: el hombre estaba solo. Pero primero, Dios quiso que Adán se diera cuenta de ello también, y por eso, todas las otras criaturas pasaron delante de él para ser nombradas. Entonces leemos: «*mas para Adán no se halló ayuda idónea para él*». Después, Dios creó esta ayuda idónea para él, utilizando la costilla del hombre para hacer a la mujer.

1ª Corintios 11.7-9: «⁷Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. ⁸Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, ⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón».

Ayuda

עֵזֶר (*'e-zér*): ayuda, ayudador; aliado

Idónea

כְּנֻדָּה (*k^e·nég·do*): palabra compuesta de: prefijo preposicional כְּ: como + preposición נִדָּה : ante + sufijo pronominal: él — *literalmente*: como - ante - él; correspondiente a él; su homólogo; uno como él; idóneo.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

También, había otra necesidad para la creación de la mujer. Es una parte íntegra de la imagen de Dios en el hombre. La relación íntima, la co-dependencia y la sociabilidad que hay en la Trinidad tuvo que ser reflejadas en el hombre. Por eso, la creación del varón y la hembra está mencionada a la vez con la creación del hombre a imagen de Dios:

Génesis 1.27: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

C. La Descripción de la Creación de la Mujer

Génesis 2.21-23: «²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada».

Varón

אִישׁ (*'iysh*): hombre, varón; marido

Varona

אִשָּׁה (*'ish·sháh*): mujer, hembra; esposa.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

¡Qué cirugía más impresionate y maravillosa! Seguramente Adán quedó atónito al ver a Dios trayéndole la mujer. Después de pasar el día entero mirando todo el reino animal, al fin... ¡he aquí su ayuda idónea! «*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*».

III. EL ESTADO ORIGINAL DEL HOMBRE

*«He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto,
pero ellos buscaron muchas perversiones».
Eclesiastés 7.29:*

Como dijimos antes, el hecho de que el hombre fuera creado a «imagen de Dios» indica que en el principio Dios dio al hombre además de su **semejanza natural**, o sea, su personalidad, que consiste en las capacidades de: *inteligencia, sentimiento y voluntad*, también le dio su **semejanza moral**, o sea, su *santidad*.

Esta semejanza moral que poseía el hombre en su estado original es lo que vamos a considerar ahora, y luego, su naturaleza espiritual y las responsabilidades que Dios le dio en el principio.

A. El Hombre Creado en un Estado de Santidad

1. Su Santidad Original

Génesis 1.31: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto».

Este versículo implica que el hombre tuvo que poseer una naturaleza moral santa en el principio. A veces se ha utilizado la palabra *inocencia* para describir este estado original del hombre. Sin embargo, no es la mejor palabra, porque *inocencia* implica una predisposición ni a lo bueno ni a lo malo, y además, conlleva la connotación de ignorancia. Por tanto, en teología solemos usar la palabra *santidad* o *justicia* para describir el estado original del hombre. Esta santidad original consistió en la recta tendencia en el uso de las capacidades naturales.

Esta santidad original fue perdida en la caída, pero ahora es *posicionalmente* recuperada en la regeneración del creyente (es criatura nueva, el nuevo hombre), pero limitado por la debilidad de la carne:

Colosenses 3.9-10: «⁹...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...».

Efesios 4.22-24: «²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad».

La santidad perfecta (la ausencia del pecado) no será poseída completamente de nuevo hasta la glorificación del creyente (el cuerpo incorrupto e inmortal):

1ª Corintios 15.45-50, 53: «⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante ⁴⁶Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. ⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción... ⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad».

2. Su Comunión con Dios

Génesis 3.8: «Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día...».

El estado original del hombre de tener santidad y todavía estar sin pecado, le dio el privilegio de gozar de la misma presencia del Señor y la comunicación directa con Dios. Tal gozo experimentamos en parte en la regeneración, pero lo experimentaremos un día como Adán ¡ojalá pronto!

1ª Juan 3.2: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es».

1ª Corintios 13.12: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido».

B. El Hombre fue Creado un Ser Espiritual

Mientras que el hombre es un «ser viviente» como los animales, la cosa que le distingue de los animales es su naturaleza espiritual. Además de tener cuerpo y alma, tiene espíritu. Es un ser moral con conciencia y también un ser eterno.

1. Su Naturaleza Espiritual y Eterna

Juan 4.24: «Dios es Espíritu...».

Si Dios es Espíritu, y si el hombre está creado a imagen de Dios, es lógico que el hombre también sea espíritu. Más, cuando consideremos la constitución del hombre, veremos que las Escrituras a menudo hacen referencia al espíritu del hombre.

Eclesiastés 12.7: «...y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio».

Mateo 27.50: «Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu».

Un aspecto de ser un espíritu es ser eterno, esto es, existir desde la concepción (o creación, en el caso de Adán) hasta la eternidad futura. Mientras que Dios es eterno pasado, presente y futuro (como una línea infinita), el hombre sólo es eterno presente y futuro (como un rayo infinito). Esta existencia eterna puede ser en la presencia del Señor, o puede ser aislado de su presencia en el infierno. La mayoría de las culturas antiguas y corrientes reconocen que Dios ha dotado al hombre de ser un ser infinito. Reconocen que hay vida después de la muerte física.

2. Su Naturaleza Moral

Un aspecto de ser un ser espiritual es tener un sentido de moralidad y un sentido de justicia. El hombre tiene la habilidad de distinguir entre lo bueno y lo malo. Tiene la capacidad de desarrollar un sistema de valores morales. Tiene la habilidad de juzgar un acto ser recto o torcido. Tiene la capacidad de hacer una decisión responsable.

Aunque cada uno establece su propia escala de valores y normas de conducta, lo importante es que cada uno, sea lo malo que sea, posee su propio sistema de ética en lo que intenta guardar.

También, cada persona tiene una conciencia que actúa como un juez interior, dando testimonio de lo que es bueno o malo. Aunque este sentido de moralidad y la conciencia fueron dañados en la caída y no funcionan como funcionaban con Adán antes de caer en el pecado, todavía el hombre caído y pecaminoso los posee.

La suprema dignidad del hombre es alcanzar la ética más alta, la que enseña las Sagradas Escrituras:

Miqueas 6.8: «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios».

Marcos 12.29-31: «²⁹Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos».

C. Las Responsabilidades Dadas al Hombre para Cumplir

1. Las Primeras Instrucciones Dadas

Génesis 1.28: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra».

La primera instrucción que Dios dio al hombre fue para la reproducción y propagación de la raza hasta llenar la tierra. La segunda instrucción fue para asumir la señoría sobre la tierra y sobre el reino animal.

2. La Primera y Única Prohibición Dada

Génesis 2.16-17: «¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

3. Las Primeras Tareas Dadas

Cuidar el huerto

Génesis 2.15: «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase».

Nombrar los animales

Génesis 2.19: «Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre».

4. Los Primeros Principios Enseñados

Génesis 2.24-25: «²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban».

Estos principios fueron dados para toda la humanidad, no solamente para Adán y Eva.

Capítulo 2

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

EL HOMBRE EXTERIOR E INTERIOR

I. La Unidad del Hombre

«Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación».
Hechos 17.26

A. La Unidad de la Raza Humana

Génesis 1.27: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

Génesis 3.20: «Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes».

Génesis 9.19: «Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra».

Romanos 5.12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Las ciencias de la historia, de la fisiología, de la psicología y de la lingüística se ponen de acuerdo con la enseñanza bíblica de la unidad de la raza humana. Todo indica que hemos descendido de una sola pareja.

B. La Unidad del Hombre Individual

Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

Aunque el hombre tiene varios componentes o elementos de su naturaleza, juntos componen la unidad del ser que es el hombre. Solamente la muerte física causa la separación del espíritu del cuerpo. Mientras que estamos en el cuerpo, no podemos partir los diferentes elementos del ser humano; somos seres íntegros. La Biblia a menudo usa una parte del ser humano, cuerpo, alma o espíritu, para referirse a toda la persona:

Hechos 7.24: «Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas (griego: *psuché* almas)».

Romanos 3.20: «...ya que por las obras de la ley ningún ser humano (griego: *sárx* carne) será justificado delante de él...».

II. LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

«...todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo» 1ª Tesalonicenses 5.23

A. ¿Dicotomía o Tricotomía?

1ª Tesalonicenses 5.23: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

Hebreos 4.12: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón».

Estos dos pasajes parecen implicar una triple división del ser humano: cuerpo, alma y espíritu. Esta teoría se llama *tricotomía*. Sin embargo, un estudio de los muchos otros pasajes bíblicos revela que no es tan clara la división entre espíritu y alma, y que muchas veces estas dos palabras están utilizadas como sinónimos. La teoría de que el hombre sólo tiene dos partes, lo material y lo inmaterial, se llama *dicotomía*. La diferencia entre las dos teorías no es tan grande como parece. La tricotomía trata la distinción entre el alma y el espíritu como *sustancial* mientras la dicotomía trata la distinción como *funcional*.

B. Lo Material y lo Inmaterial Parte del Hombre

En lo que todos están de acuerdo es que las Escrituras enseñan que hay una parte del hombre que es material y otra parte que es inmaterial.

Génesis 35.17-18: «¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín».

1º Reyes 17.20-22: «²⁰Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? ²¹Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. ²²Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió».

Eclesiastés 12.7: «...y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio».

Mateo 10.28: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno».

Mateo 27.50: «Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu».

Lucas 8.54-55: «⁵⁴Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. ⁵⁵Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer».

Lucas 24.37-39: «³⁷Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. ³⁸Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? ³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo».

Juan 6.63: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida».

Hechos 7.59: «Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu».

1ª Corintios 5.5: «el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús».

2 Corintios 12.2-3: «²Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. ³Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe)».

Santiago 2.26: «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta».

1ª Pedro 3.18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

C. El Vocablo Bíblico Utilizado para Describir las Partes del Hombre

Hay varias palabras y frases utilizadas en la Biblia para describir las diferentes partes del hombre. A menudo, varias de estas palabras o frases están utilizadas juntas en el mismo pasaje, a veces para contraste y otras veces como sinónimos.

1. «El Hombre Interior»

Romanos 7.21-25: «²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado».

Efesios 3.16-17: «...¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor».

1ª Pedro 3.3-4: «³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, ⁴sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios».

2. «El Hombre Exterior»

2ª Corintios 4.16: «Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día».

3. «El Cuerpo» y «El Alma»

Isaías 10.18: «La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota».

Mateo 6.25: «Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?»

Mateo 10.28: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno».

Lucas 12.20: «Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?»

Hechos 20.9-10: «...⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. ¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo (*literalmente*: el alma está en él)».

4. «El Cuerpo» y «El Espíritu»

Lucas 8.55: «Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer».

1ª Corintios 5.3: «Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho».

1ª Corintios 7.34: «Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido».

Santiago 2.26: «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta».

5. «El Alma» y «El Espíritu»

Lucas 1.47: «⁴⁶Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; ⁴⁷Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador».

Salmo 35.9: «Entonces mi alma se alegrará en Jehová; Se regocijará en su salvación».

Salmo 103.1-2: «¹Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. ²Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios».

Mateo 26.38: «Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo».

Juan 13.21: «Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar».

6. «El Cuerpo»

2ª Corintios 5.1-7: «¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. ²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; ³pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. ⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor ⁷(porque por fe andamos, no por vista); ⁸pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor».

6. La Carne

Como elemento débil y pecaminoso del hombre:

Mateo 26.41: «Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil».

Romanos 7.18: «Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo».

Gálatas 3.3: «¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?»

Gálatas 5.16-17: «¹⁶Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis».

Gálatas 6.7-8: «⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna».

Romanos 8.1-8: «¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios».

2ª Corintios 10.3: «Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne».

Los deseos de la carne:

Efesios 2.1-3: «¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

1ª Juan 2.16: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo».

2ª Pedro 2.18 : «Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error».

D. Un Análisis de la Utilización del Vocablo Bíblico de las Partes del Hombre

Las páginas siguientes presentan un análisis de como están utilizadas las palabras hebreas y griegas para las diferentes partes del hombre. El análisis está dividido así:

El Hombre Material

El Cuerpo y la Carne en el Antiguo y Nuevo Testamento

El Hombre Inmaterial

Los componentes: la Mente, la Voluntad y la Emoción

La Mente

En el Antiguo Testamento — espíritu, alma, corazón

En el Nuevo Testamento — espíritu, alma, corazón

La Voluntad

En el Antiguo Testamento — espíritu, alma, corazón

En el Nuevo Testamento — espíritu, alma, corazón

La Emoción

En el Antiguo Testamento — espíritu, alma, corazón

En el Nuevo Testamento — espíritu, alma, corazón

La cosa más sorprendente de este análisis fue el descubrimiento de que la palabra *corazón* en hebreo y en griego fue utilizada mucho más que las palabras hebreas y griegas para el alma y el espíritu. Parece ser la palabra favorita de los escritores bíblicos para describir la parte inmaterial del hombre. Esto favorece más la teoría de dicotomía.

EL HOMBRE MATERIAL

Los cinco sentidos: vista, oído, gusto, olfato, tacto.

Cuerpo		Carne	
גִּוְיָהּ (g ^e ·viy·yáh)	σῶμα (só·ma)	בָּשָׂר שָׂאֵר (ba·sár) (sh ^e ·'ér)	σάρξ (sárx)
Nehemías 9.37: «Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia». Proverbios 5.11: «Y gimas al final, Cuando se consume tu carne y tu cuerpo». Isaías 10.18: «La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota». Daniel 7.15: «Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron».	Mateo 5.29: «Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno». Mateo 27.52: «y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron». Romanos 12.1: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional». Santiago 3.2: «Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo». Santiago 3.6: «Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno».	Génesis 2.21: «Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar». Génesis 6.3: «Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años». Salmo 73.26: «Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre». Miqueas 3.2-3: «² Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; ³que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla».	Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». Juan 6.51: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo». Gálatas 2.20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». Filipenses 1.22: «Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger». 1ª Timoteo 3.16: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria». 1ª Juan 4.2-3: «²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios...».

EL HOMBRE INMATERIAL

Los componentes

Mente	Voluntad	Emoción
Intelecto / Razón Entendimiento Juicio / Discernimiento Conciencia Imaginación Memoria	Decisión Determinación Intención Propósito Volición Planificación	Sentimiento Amor / Odio Paz / Turbación Compasión Ira Gozo / Depresión

LA MENTE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
רוּחַ (ru·ách)	נֶפֶשׁ (ne·fesh)	לֵב (le·báb)
Job 32.8: «Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el sople del Omnipotente le hace que entienda». Job 38.36: «¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?» Ezequiel 11.5: «Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido». Ezequiel 13.3: «Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!»	Salmo 42.6: «Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar». Salmo 139.14: «Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien». Isaías 26.8-9: «⁸También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. ⁹Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia».	Deuteronomio 32.46: «y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley». 1º Reyes 3.9: «Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?» Proverbios 14.10: «El corazón conoce la amargura de su alma; Y extraño no se entremeterá en su alegría». Proverbios 16.9: «El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos». Ezequiel 38.10: «Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento».

LA MENTE EN EL NUEVO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
πνεῦμα (<i>pneú·ma</i>)	ψυχή (<i>psu·ché</i>)	καρδία (<i>kar·día</i>)
1ª Corintios 2.11: «Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?» 1ª Corintios 14.15: «¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento».	Hechos 4.32: «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común». 1ª Pedro 2.11: «Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma». Apocalipsis 18.14: «Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás».	Mateo 5.28: «Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón». Mateo 9.4: «Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?» Marcos 2.6, 8: «⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones... ⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?» Marcos 11.23: «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho». Lucas 1.51: «Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones». Lucas 24.38: «Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?» Hechos 4.32: «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común». Romanos 1.21: «Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido».

LA VOLUNTAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
רוּחַ (ru·ách)	נֶפֶשׁ (ne·fesh)	לֵב (le·báb)
Salmo 78.8: «Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu». Proverbios 25.28: «Como ciudad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda». Esdras 1.5: «Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén».	Deuteronomio 11.13: «Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma...». Salmo 25.1: «A ti, oh Jehová, levantaré mi alma». Salmo 103.1-2: «¹Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. ²Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios».	Génesis 6.5: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». Deuteronomio 4.29: «Mas si desde allí buscare a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscare de todo tu corazón y de toda tu alma». Deuteronomio 11.13: «Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma...». Jueces 5.15: «Caudillos también de Isacar fueron con Débora; Y como Barac, también Isacar Se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén Hubo grandes resoluciones del corazón». 1º Crónicas 22.7: «Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios». 1º Crónicas 28.9: «Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscare, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre». Salmo 108.1: «Mi corazón está dispuesto, oh Dios; Cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria». Daniel 5.20: «Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria».

LA VOLUNTAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
πνεῦμα (<i>pneú·ma</i>)	ψυχή (<i>psu·ché</i>)	καρδία (<i>kar·día</i>)
Mateo 26.41: «Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil». 2ª Corintios 7.1: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios». Efesios 4.22-24: «²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad».	Mateo 22.37: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Hebreo 10.39: «Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma».	Mateo 13.15: «Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane». Hechos 11.23: «Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor». Romanos 6.17: «Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados». 2ª Corintios 9.7: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre». Efesios 5.19: «...hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones». Efesios 6.5-7: «⁵Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; ⁶no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; ⁷sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres». Hebreos 4.12: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón».

LA EMOCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
רוּחַ (ru·ách)	נֶפֶשׁ (ne·fesh)	לֵב (le·báb)
Génesis 26.34-35: «³⁴Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; ³⁵y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca». Génesis 41.8: «Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón». Salmo 51.17: «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios». Proverbios 17.22: «El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos». Isaías 26.9: «Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia». Daniel 7.15: «Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron».	Deuteronomio 6.5: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas». Salmo 69.1: «Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma». Salmo 124.4: «Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente». Salmo 31.9: «Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo». Números 21.5: «Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano». Job 24.12: «Desde la ciudad gimen los moribundos, Y claman las almas de los heridos de muerte, Pero Dios no atiende su oración». Salmo 84.2: «Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo». Salmo 107.9: «Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta». Ezequiel 24.25: «Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas».	Génesis 50.21: «Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón». Deuteronomio 6.5: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas». 1º Samuel 24.5: «Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl». 1º Samuel 25.37: «Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra». Job 23.16: «Dios ha enervado mi corazón, Y me ha turbado el Omnipotente». Jo 32.19: «De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, Y se rompe como odres nuevos». Proverbios 17.22: «El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos». Jeremías 20.9: «Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude».

LA EMOCIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Espíritu	Alma	Corazón
πνεῦμα (<i>pneú·ma</i>)	ψυχή (<i>psu·ché</i>)	καρδία (<i>kar·día</i>)
Juan 13.21: «Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar». Hechos 17.16: «Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría». Hechos 20.22: «Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer».	Mateo 11.28-30: «²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga». Marcos 14.34: «Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad». Lucas 2.34-35: «³⁴Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha ³⁵(y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones». Juan 12.27: «Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora».	Lucas 24.32: «Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?» Juan 14.1: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí». Juan 16.22: «También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo». Hechos 2.37: «Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» Hechos 14.17: «...si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones». Hechos 21.13: «Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». Romanos 9.1-2: «¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, ²que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón». 2ª Corintios 2.4: «Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo». 1ª Juan 3.19-21: «¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios».

III. El Origen del Alma

Hay tres teorías principales en la teología sobre el origen del alma:

1. La Teoría de la Preexistencia

Sostiene que Dios creó todas las almas en el principio y las tiene guardadas en algún lugar hasta que ocurre una concepción y entonces implanta un alma en el feto humano. Las objeciones a esta teoría son muchas:

- La Biblia no menciona una preexistencia del alma.
- Génesis 1.31 presenta la creación completa y «muy buena».
- Génesis 2.7 presenta la creación del alma de Adán junto con su formación física.
- Romanos 5.12 nos declara el origen del pecado en la humanidad.

2. La Teoría Creacionista

Sostiene que Dios crea cada alma en el momento de la concepción, implantándola en el feto. Las objeciones a esta teoría también son muchas:

- La Biblia no menciona una creación del alma.
- Va en contra de la unidad del ser humano.
- No explica el modo de contraer el pecado original.

Salmo 139.13-18: «¹³Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. ¹⁴Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. ¹⁵No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra. ¹⁶Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas».

3. La Teoría de Traducianismo

[Del verbo latino *tradúcere*: hacer pasar a través de algo]. Sostiene que la raza humana fue creada por Dios en Adán y que se propagó desde Adán y Eva por generación natural, en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma. Propone que el hombre es una especie, y esto implica la propagación del individuo entero de sus padres. Esta teoría parece ser la más de acuerdo con las Escrituras.

Génesis 46.26: «Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis».

Hebreos 7.9-10: «⁹Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; ¹⁰porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro».

Las objeciones a esta teoría son:

- La multiplicación y división del alma como células es difícil de entender y explicar.
- Dios no ha cesado de crear, como lo muestra la regeneración espiritual.
- ¿Recibió Jesús su alma de una ascendencia pecadora? ¿Cómo se puede explicar la naturaleza no pecaminosa de Jesús si su alma viene de María que fue pecadora?

Salmo 51.5: «He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

De verdad, Dios ha elegido dejarnos un poco en la oscuridad en relación al origen del alma, pero el traducianismo parece ser la mejor teoría y las objeciones las más fáciles de contestar.

Capítulo 3

LA CAÍDA DEL HOMBRE

EL FRACASO EN GUARDAR EL PACTO DE OBRAS

I. EL PARAÍSO Y EL PACTO DE OBRAS

«...haz esto, y vivirás» Lucas 10.28

A. El Concepto del Pacto de Obras

El concepto de un pacto entre Dios y hombre está utilizado a menudo en las Escrituras. Aun los apartados principales de la Biblia hacen referencia a esto: el Antiguo Testamento (o Pacto) y el Nuevo Testamento (o Pacto). Los pactos entre Dios y hombre siempre tienen un origen divino y un cumplimiento divino.

Pacto

בְּרִית (b^e-riyth): acuerdo; alianza; pacto.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

1. Origen del concepto del Pacto de Obras

El Pacto de Obras es implícito en el relato de la creación; no es explícito. Hay dos otros pasajes que pueden ser traducidos *Adán*, en lugar de *hombre*, que también apoyan el concepto del Pacto de Obras.

Oseas 6.7: «Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí».

Job 31.33: «Si encubrí como hombre [hebreo: *adán*] mis transgresiones, Escondiendo en mi seno mi iniquidad...».

2. Otros nombres del Pacto de Obras

Hay otros cuatro nombres utilizados para el Pacto de Obras, pero por su falta de claridad y precisión, con el tiempo han sido rechazados:

El pacto de naturaleza

El pacto de vida

El pacto edénico

El pacto adámico

3. Obediencia perfecta y perpetua exigida

El Pacto de Obras exigía a Adán la obediencia perfecta y perpetua, y todavía es la única manera de ser salvo aparte de la salvación en Jesucristo.

Lucas 10.28: «Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás».

Deuteronomio 5.33: «Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer».

Deuteronomio 29.9: «Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis».

Levítico 18.5: «Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová».

Gálatas 3.11-12: «¹¹Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; ¹²y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas».

B. Los Elementos del Pacto de Obras

1. La Bendición

Génesis 1.28: «Y los bendijo Dios...».

Bendecir

בָּרַךְ (ba-rách): arrodillarse; invocar a Dios para una bendición; PIEL: bendecir o alabar a Dios; bendecir Dios al hombre, mostrar favor divino, causar prosperar.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

2. Los Mandatos

Génesis 1.28: «...Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra».

a. Fructificad y multiplicaos

b. Llenad la tierra, y sojuzgadla

c. Señoread sobre los peces, las aves, las bestias.

3. La Provisión

Génesis 1.30: «Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así».

- a. Comer de toda planta que da semilla
- b. Comer de todo árbol del que haya fruto y que dé semilla.

4. La Ocupación

Génesis 2.15: «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase».

- a. para que labrara el huerto.
- b. para que guardase el huerto.

5. La Prohibición, prueba o condición

Génesis 2.16-17: «¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás...»

No comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

6. El Castigo

Génesis 2.17: «...porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

La muerte espiritual y física.

7. La Promesa (implicada)

Génesis 2.9: «⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal».

La vida con Dios para siempre.

8. El Sacramento

Génesis 2.9: «⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal».

El árbol de vida.

Recordemos que el Pacto de Obras es implícito en el relato de la creación y no es explícito. Pero, podemos ver que tiene muchos elementos similares a los otros pactos bíblicos.

II. DIOS NO ES EL AUTOR DEL PECADO

«Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie».
Santiago 1.13

Cuando consideramos la entrada del mal en el Universo y la entrada del pecado en el hombre, hay una tentación de echar la culpa indirectamente a Dios. Pero las Escrituras dejan muy claro que no hay mal en Dios y que Él no es el autor del pecado ni indirectamente. Él permitió la entrada del mal, pero no es la causa del mal.

1. No hay pecado en Dios

Deuteronomio 32.3-5: «³Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios.

⁴El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. ⁵La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, Generación torcida y perversa».

Job 34.10: «Por tanto, varones de inteligencia, oídmme: Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad».

Salmo 92.15: «Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia.

Isaías 6.3: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria».

2. Dios odia el pecado

Deuteronomio 25.16: «Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia».

Salmo 11.4-5: «⁴Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. ⁵Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece».

Zacarías 8.16-17: «¹⁶Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. ¹⁷Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová».

Lucas 16.14-15: «¹⁴Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. ¹⁵Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación».

Salmos 5.4-5: «⁴Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. ⁵Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad».

Habacuc 1.13: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...».

3. Dios no tienta a nadie

Santiago 1.13: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie».

«de parte» griego: *apó*: la causa indirecta

III. LA CAÍDA DEL HOMBRE

«⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella».

Génesis 3.6

Génesis capítulo tres no relata como entró el pecado en el Universo, sino como entró en la raza humana. Para entender cómo entró en la raza humana, es preciso entender como entró en el Universo, porque para el hombre, la tentación vino de fuera, no desde dentro.

Una Nota Importante

El relato de Génesis capítulos del uno al tres fue aceptado en el sentido literal por Jesucristo y los apóstoles. Por tanto, es mejor que lo aceptemos así también, y no intentar alegorizarlo.

Jesucristo:

Mateo 19.4: «Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo».

Marcos 10.6: «...pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios».

El Apóstol Pablo:

1ª Corintios 11.8-9: «⁸Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, ⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón».

A. El Tentador: Satanás

Génesis 3.1: «Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?»

Astuto

עָרוּם ('a-rúm): ADJ. astuto, discreto, delicado; prudente, cauteloso.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

La serpiente está usada repetidamente en las Escrituras para simbolizar a Satanás:

Apocalipsis 12.7-9: «⁷Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; ⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. ⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él».

Apocalipsis 20.1-3: «¹Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. ²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; ³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo».

1. ¿Cómo cayó Satanás?

Isaías 14.12-15: «¹²¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. ¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. ¹⁵Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo».

Ezequiel 28.11-19: «¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹²Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. ¹⁴Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios,

allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. ¹⁶A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. ¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. ¹⁸Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. ¹⁹Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser».

2. ¿Cuándo cayó Satanás?

Juan 8.44: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira».

1ª Juan 3.8: «El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo».

B. La Tentación de la Mujer

Génesis 3.1-5: «¹Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? ²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal».

1. La astucia de Satanás:

1. Actuó como impostor.
2. Actuó pronto.
3. Atacó al punto más débil.

2. La táctica de Satanás:

1. Poner en duda la Palabra de Dios y la bondad de Dios: «Tal vez no le entendiste bien o tal vez no es tan grande como piensas». «¿Te negaría algo bueno un Dios de amor?»

2. Negar la Palabra de Dios, después, contradecir la Palabra de Dios, y finalmente, mentir.
3. Sustituir su palabra por la Palabra de Dios.

C. La Caída

Génesis 3.6: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella».

2ª Corintios 11.3-4: «³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. ⁴Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis».

1ª Timoteo 2.11-15: «¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. ¹²Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. ¹³Porque Adán fue formado primero, después Eva; ¹⁴y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. ¹⁵Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia».

Eva lo vio, lo codició, y lo tomó.

1. Deseo de la carne (era bueno para comer) — provechoso para la necesidad inmediata.
2. Deseo de los ojos (que era agradable a los ojos) — fue agradable, placentero, divertido, entretenido.
3. Vanagloria de la vida (codiciable para alcanzar la sabiduría) — el prestigio, el orgullo.

1ª Juan 2.15-17: «¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

D. La Naturaleza de la Caída

1. El pecado fue un acto volitivo, de voluntad.
2. La instigación al pecado vino de afuera, de Satanás (la serpiente), un ser angelical caído y sumamente sutil. Así que ya existía el pecado en el Universo.
3. El pecado consistió en la desobediencia al mandato divino. El hombre hizo su propia voluntad en lugar de la de Dios.

4. Fue un acto de transgresión, pasando los límites indicados por Dios.
5. Fue un acto de incredulidad. Creyeron la palabra de Satanás en lugar de la de Dios.
6. Fue un acto de orgullo; Adán quiso ser como Dios.
7. Fue una falta de gratitud.

E. Las Consecuencias Inmediatas de la Caída

1. Murieron espiritualmente: la separación y alejamiento de Dios.

Génesis 2.16-17: «¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

«Ciertamente morirás»

מוֹת תָּמוּת (mot ta·mút)

Las dos palabras se derivan del verbo hebreo:

Morir

מוֹת (mut): morir (sea naturalmente o sea violentamente); perecer, ser destruido.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

מוֹת (mot) QAL infinitivo absoluto -o- sustantivo masculino singular estado constructivo

תָּמוּת (ta·mút) QAL futuro 2ª plural masculino

Por tanto, hay tres traducciones posibles:

- muerte morirás
- muriendo morirás
- ciertamente morirás

Sabemos del pasaje que no murieron físicamente al momento de comer el fruto prohibido, pero todas las otras consecuencias inmediatas indican que murieron espiritualmente en aquel momento y que empezó el proceso de envejecimiento que produciría su muerte eventualmente.

Génesis 3.24: «Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida».

Apocalipsis 22.1-2: «¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones».

2. El despertar de su conciencia y la culpabilidad.

Génesis 3.7: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos...»

3. La vergüenza al descubrir su desnudez.

Génesis 3.7: «...y conocieron que estaban desnudos».

4. El intento de cubrir su maldad con las "buenas obras"

Génesis 3.7: «...entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales».

5. Tuvieron miedo y se escondieron de Dios.

Génesis 3.8-10: «⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. ⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí».

6. Intento de inculpar a otro (escurrir el bulto)

Génesis 3.12-13: «¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí».

F. El Juicio después de la Caída

1. La enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer.

Génesis 3.14-15: «¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

2. La tristeza y dolor en el parto para la mujer y la sujeción de la mujer al hombre.

Génesis 3.16: «A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti».

3. La maldición de la tierra para el hombre.

Génesis 3.17-18: «¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo».

Romanos 8.19-23: «¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; ²³y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo».

4. El sudor en el trabajo físico.

Génesis 3.19: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás».

5. La expulsión del jardín.

Génesis 3.22-24: «²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida».

G. Las Consecuencias Permanentes de la Caída

Romanos 5.12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Romanos 5.15-19: «¹⁵Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. ¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. ¹⁷Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los

hombres la justificación de vida. ¹⁹Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos».

H. La Gracia de Dios en la Caída

1. La gracia de Dios en la caída está mostrada en **las tres preguntas** que hizo a Adán:

1. *¿Dónde estás tú?*

Génesis 3.9: «Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?»

2. *¿Quién te enseñó que estabas desnudo?*

Génesis 3.11: «Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo?...»

3. *¿Has comido del árbol del que yo te mandé que no comieses? (¿Has desobedecido?)*

Génesis 3.11: «...¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?»

2. La gracia de Dios también está mostrada en **la promesa de la simiente**:

Génesis 3.15: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

3. La gracia de Dios también está mostrada en **la provisión de ropa**:

Génesis 3.20-21: «²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

4. La gracia de Dios también está mostrada en **la prevención** del hombre de tomar del árbol de la vida.

Génesis 3.22-24: «²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida».

Capítulo 4

LA DEPRAVACIÓN DEL HOMBRE EL RESULTANTE DESASTRE DE LA CAÍDA

I. LAS CONSECUENCIAS ESPIRITUALES DE LA CAÍDA

«Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Romanos 5.12-21

Vamos ahora a considerar las consecuencias permanentes de la caída del hombre en más detalle, primero las consecuencias espirituales y luego las consecuencias físicas de la caída.

Las consecuencias espirituales son: 1) el pecado y la muerte, 2) la depravación total, y 3) el control del mundo por Satanás.

A. El Pecado y la Muerte

1. Dos Aspectos del Pecado Original

a. El pecado original originante.

Se refiere al pecado de Adán, su transgresión y desobediencia.

Romanos 5.14-19: «¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. ¹⁵Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. ¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. ¹⁷Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. ¹⁹Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Para entender este pasaje bien, es necesario mirar el significado de algunas de las palabras claves:

Transgresión (versículo 14)

παράβασις (*parábasis*): prevaricación (un mal paso), transgresión, violación, falta.

Transgresión (versículos 15-18)

παράπτωμα (*paráptoma*): falta, error, delito; fracaso; violación, derogación; (pasar la barrera).

Desobediencia (versículo 19)

παρακοή (*parakoé*): oír mal, fallo de oír, rehusar oír.

Obediencia (versículo 19)

ὑπακοή (*hypadoé*): buena disposición de someterse a lo que oye, buena disposición de escuchar a la autoridad.

Justicia (versículos 17-18)

δικαίωμα (*dikaíoma*): = el hecho concreto de hacer lo recto

Justificación (versículos 16, 18)

δικαίωσις (*dikaíosis*): = el acto de justificar —contrastado con— la condenación.

Justificación = Absolución

Justificar = Absolver

Justificado = Absuelto

Constituidos pecadores / justos (versículo 19)

καθίστημι (*kathístemi*): poner, colocar; establecer = culpabilidad imputada o justicia imputada.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

b. El pecado original originado

Se refiere al pecado de toda la descendencia de Adán. La condición pecaminosa y depravada que hemos recibido de Adán.

Romanos 5.12-16: «¹²Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. ¹³Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado».

Romanos 5.20-21: «²⁰Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; ²¹para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro».

Romanos 7.13-25: «

¹³¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremano pecaminoso. ¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; *mas yo soy carnal, vendido al pecado.* ¹⁵Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. ¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.* ¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, *hallo esta ley: que el mal está en mí.* ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

1ª Corintios 15.21-22: «²¹Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²²Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados».

Efesios 2.1-3: «¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro

tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

2. La Transmisión del pecado original

El pecado ha sido transmitido a todos

Romanos 3.9-10: «⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. ¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno».

Romanos 3.22-23: «...²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, ²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

Salmo 51.5: «He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre».

Salmo 58.3: «Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron».

Nota bien este *Reportaje de la Comisión de Crimen de Minnesota* en su investigación de la naturaleza humana:

«Cada bebé empieza la vida como un pequeño salvaje. Es completamente egoísta y egocéntrico. Quiere lo que quiere cuando lo quiere — su biberón, la atención de su madre, el juguete de su amiguito, el reloj de su tío. Niégale estos deseos y bullirá con rabia y agresividad, y sería un homicida si él no fuera tan impotente. Es sucio. No tiene morales, conocimiento, habilidad. Esto quiere decir que todos los niños, no solamente algunos niños, son nacidos delincuentes. Si se les permite seguir en su mundo egocéntrico de su infancia, si se les diera rienda suelta a sus acciones impulsivas para satisfacer sus deseos, todo niño se haría mayor siendo un criminal, un ladrón, un asesino, un violador».

Hay varias teorías que intentan explicar como el pecado es transmitido de los padres a los hijos.

1. La teoría pelagiana
2. La teoría semi-pelagiana
3. La teoría de la imputación mediata
4. La teoría realista
5. La teoría federal
6. La teoría personalidad colectiva

La tabla siguiente las explica con más detalle:

Teorías sobre la Imputación o Transmisión del Pecado Original

La teoría pelagiana	Rechaza el pecado original — no hay una conexión entre el pecado de Adán y nosotros.
La teoría semi-pelagiana Apropiación voluntaria: elegimos seguir el ejemplo de Adán en pecar. Arminianismo moderado de John Wesley.	Dios, por su gracia, descarga a todos de culpabilidad en virtud de la expiación llevada a cabo en el Calvario. Anula nuestra culpabilidad en Adán. El pecado original deja de ser verdadero pecado. El hombre es depravado pero no culpable del pecado de Adán, sólo por sus propios pecados deliberados.
La teoría de la imputación mediata	El cuerpo heredado de Adán es corrupto y cuando el alma creada por Dios se une con el cuerpo está corrompida. Destruye el paralelismo entre Adán y Cristo en Romanos 5.
La teoría realista Agustín de Hipona A. H. Strong	Inclusión física: Adán se corrompió la naturaleza humana y la transmitió a sus descendientes. La raza humana entera estaba en Adán seminalmente. Ver Hebreos 7.9-10
La teoría federal (cabeza natural y representativa de la raza humana) Los presbiterianos: Hodge y Berkhof	Inclusión representativa: las consecuencias de su pecado fueron imputadas a todos los que él representaba. Presenta que Adán pactó (el pacto de obras) con Dios.
La teoría personalidad colectiva E. Kevan, Berkouwer F. Lacueva	Solidaridad racial: «debemos afirmar que todos los hombres pecaron en Adán, no de un modo federal, ni real (es decir, físico), sino 'solidariamente', en virtud de algún vínculo que pertenece a la constitución misma de la naturaleza humana». 1. Heredamos de Adán una naturaleza depravada y un estado pecaminoso. Es mediata (indirecta) la imputación. 2. Tenemos parte en la culpabilidad en virtud del trasfondo real de solidaridad racial que liga mi existencia a la cabeza (natural) y a todo otro miembro de la raza.

B. La Depravación Total

«¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie»
Job 14.4

1. La Definición de la Depravación Total

«La depravación humana no quiere decir la falta de conciencia (Juan 8.9), ni de cualidades morales (Marcos 10.21); ni que todos son propensos a toda clase de pecado. Quiere decir que el hombre pecador está destituido completamente de amor a Dios, el cual es la esencia de la ley de Dios (Juan 5.42); y que el hombre natural tiene una aversión para con Dios (Romanos 8.7); y que posee una naturaleza que sólo tiende a degenerar, y de cuyo dominio es totalmente impotente para librarse (Romanos. 7.18,23)» (*Manual de Doctrinas Básicas*; W. T. T. Millham; páginas 39-40).

La depravación consiste en la ausencia de la santidad original y en la presencia del mal en el interior del ser humano. Es la privación del bien y una disposición o inclinación activa al mal.

«Puede haber una diferencia de grado pero no de hecho. Algunos no se han sumergido tan hondamente en el lodo del pecado como otros, pero todos están en el lago de miseria (la muerte) y en el lodo (el pecado). Salmo 40.1-3.» (*Manual de Doctrinas Básicas*; W. T. T. Millham; pág. 39).

2. La Evidencia Bíblica de la Depravación Total

Génesis 6.5: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal».

Génesis 8.20-22: «²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque *el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud*; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche».

Salmo 14

Al músico principal. Salmo de David.

- ¹ Dice el necio en su corazón:
No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras abominables;
No hay quien haga el bien.
- ² Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
Para ver si había algún entendido,
Que buscara a Dios.
- ³ Todos se desviaron, a una se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
- ⁴ ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Jehová no invocan?
- ⁵ Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación de los justos.
- ⁶ Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.
- ⁷ ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!
Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 40.2: «Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos».

3. Los Elementos de la Depravación Total

Alejamiento de Dios

Efesios 2.12: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo».

Efesios 4.18: «teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón».

Colosenses 1.21: «Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado».

Enemigos de Dios

Romanos 5.10: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

Romanos 8.5-8: «⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse

del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios».

Bajo la condenación y la ira de Dios

Juan 3.18-20: «¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

Romanos 3.19: «Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios».

Gálatas 3.10: «Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas».

Efesios 2.3: «...entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

Destituidos de la gloria de Dios

Romanos 3.23: «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

“Hijos del diablo”

Juan 8.44: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira».

1ª Juan 3.8-10: «⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios».

Ceguera espiritual o Entendimiento entenebrecido

1ª Corintios 2.14: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

2ª Corintios 4.3-4: «³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; ⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

Efesios 4.18: «teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón».

Corazón engañoso y malo

Jeremías 17.9: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?»

Marcos 7.21-23: «²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre».

Predisposición carnal y Deseos corruptos

Gálatas 5.19-2: «¹⁹Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

Efesios 4.19: «...los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza».

1ª Corintios 6.9-10: «⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios».

La naturaleza entera del hombre — física, mental, moral y espiritualmente — ha sido afectada por la caída. El hombre natural tiene la libertad pero no la capacidad para hacer el bien.

4. El Alcance de la Depravación Total

Toda la raza se halla en cautividad al pecado:

Juan 8.34: «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado».

Romanos 6.16-17: «¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados».

El resumen del Apóstol Pablo de la naturaleza pecaminosa humana:

Romanos 3.9-18: «⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. ¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; ¹¹No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. ¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. ¹³Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; ¹⁴Su boca está llena de maldición y de amargura. ¹⁵Sus pies se apresuran para derramar sangre; ¹⁶Quebranto y desventura hay en sus caminos; ¹⁷Y no conocieron camino de paz. ¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos».

C. El Mundo está bajo el Control de Satanás

Otra consecuencia de la caída del hombre en el pecado es que ha concedido su señoría sobre la Tierra a Satanás.

Mateo 4.8-9: «⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares».

Juan 12.31: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera».

Juan 14.30: «No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí».

Efesios 2.2: «...los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia».

2ª Corintios 4.3-4: «³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; ⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

1ª Pedro 5.8: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar».

1ª Juan 5.19: «Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno».

II. LAS CONSECUENCIAS FÍSICAS DE LA CAÍDA

A. La Maldición de la Tierra y el Universo

Génesis 3.17-19: «¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás».

Salmos 102.25-26: «²⁵Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. ²⁶Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados».

Isaías 51.6: «Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá».

Romanos 8.19-23: «¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; ²³y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo».

Colosenses 1.20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

Apocalipsis 22.3: «Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán».

B. Las Catástrofes Naturales y las Plagas

Job 5.7: «Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción».

C. La Enfermedad y el Envejecimiento

Éxodo 15.26: «...y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador».

Job 14.1-2: «¹El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores, ²Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece».

2ª Corintios 4.16: «Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día».

Apocalipsis 21.4: «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron».

Capítulo 5

EL PECADO DEL HOMBRE

LA UNIVERSALIDAD Y LA NATURALEZA DEL PECADO

Con este capítulo empezamos el estudio de la doctrina del pecado que se llama *Hamartología* que se deriva de la principal palabra griega para el pecado: ἁμαρτία (*hamartía*).

¿Dónde se ha ido el pecado?

Vivimos en una cultura que ha elevado el orgullo al status de la virtud. Amor propio, pensamientos positivos, y dignidad personal son las cosas que nuestra sociedad anima a buscar a las personas. A la vez, la responsabilidad moral está siendo reemplazada por el victimismo, que enseña a las personas a culpar a otros por sus fracasos personales y sus malos hechos.

Quita la realidad del pecado y se quita la posibilidad de arrepentimiento. Elimina la doctrina bíblica de la depravación humana y se invalida el plan divino de la salvación.

¿Dónde se ha ido el pecado? ¿Qué ha sido de la culpabilidad? ¿Nadie peca ahora? ¿Nadie tiene culpa de nada? El perdón presupone un reconocimiento de culpabilidad. Nuestra cultura ha declarado la guerra contra la culpabilidad. «¡Desházte de la culpa!» grita nuestro mundo. «¡No es tu culpa!»

Muchos métodos han sido probados para silenciar la voz interior que juzga a la persona por sus malos hechos, pero ninguno es verdaderamente eficaz.

Palabras como pecado, arrepentimiento, contrición, expiación, restitución, redención no son parte de las discusiones públicas. La cultura moderna tiene la respuesta: las personas son víctimas. Las víctimas no son responsables de lo que hacen; son víctimas de lo que les ocurre.

Los peores criminales no son pecadores, sino víctimas de la sociedad, o locos, o anormales. Las personas hoy tienen una adicción, una enfermedad o un trastorno en lugar de vivir en pecado. Adicto al sexo, adicto al juego. Trastorno alimentario, de deficiencia de atención, de comportamiento. La recuperación o la rehabilitación, no la regeneración, es lo que busca nuestro mundo. El himno nacional ha llegado a ser el *gimoteo*.

La culpabilidad funciona en la esfera espiritual como el dolor en la esfera física. El dolor nos dice que hay un problema que debe ser tratado o el cuerpo va a sufrir daño. La culpabilidad nos dice que hay un problema que debe ser tratado o el alma va a sufrir daño.

El pecador aumenta su pecado por rehusar reconocerlo.

I. LA UNIVERSALIDAD DEL PECADO

«Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento».
Isaías 64.6

A. La Enseñanza Bíblica de la Universalidad del Pecado

1º Reyes 8.46: «Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque)...».

Salmo 143.2: «Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano».

Proverbios 20.9: «¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?»

Eclesiastés 7.20: «Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque».

Eclesiastés 7.29: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones».

Isaías 53.6: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Lucas 11.13: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»

Romanos 3. 10: «Como está escrito: No hay justo, ni aun uno».

Romanos 3.12: «Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno».

Romanos 3.19: «Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios».

Romanos 3.23: «...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

Gálatas 3.22: «Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes».

Santiago 3.2: «Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo».

1ª Juan 1.8: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros».

1ª Juan 1.10: «i decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros».

Mostrada por la condenación sobre todos los que están sin Cristo

Juan 3.17-19: «¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

1ª Juan 5.12: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida».

1ª Juan 5.19: «Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno».

Mostrada por el hecho de que la salvación es una necesidad universal

Marcos 16.16: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado».

Juan 3.3, 5: «³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... ⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios».

Juan 3.16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Juan 6.50: «Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera».

Juan 12.47: «Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo».

Hechos 4.12: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Hechos 17.30: «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan».

Hechos 20.21: «...testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo».

B. El Alcance del Pecado

1. A los Cielos

Efesios 6.11-12: «¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes».

Job 1.6: «Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás».

Zacarías 3.1: «Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle».

Isaías 14.12-15: «¹²¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. ¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. ¹⁵Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo».

Lucas 10.18: «Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo».

Apocalipsis 12.7-9: «⁷Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; ⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. ⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él».

2. A la Tierra

En el reino vegetal

Génesis 3.17-18: «¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo».

Isaías 55.13: «En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída».

Romanos 8.20-22: «²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora».

En el reino animal

Isaías 11.6-9: «⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. ⁸Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. ⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar».

Colosenses 1.20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

II. LA NATURALEZA DEL PECADO

A. Los Conceptos Principales

1. El significado del pecado

Sus aspectos positivos — lo que es.

Lo contrario de la santidad

La santidad es el atributo preponderante de Dios en el Antiguo Testamento. La santidad de Dios es *la ausencia total de imperfección*, infinitamente lejos de toda maldad. El pecado se opone a la santidad de Dios.

Definiciones bíblicas

El pecado es el fracaso en cumplir con la propia obligación hacia Dios :

a. Destituidos de la gloria de Dios

Romanos 3.23: «...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

b. Infracción de la ley

1ª Juan 3.4: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley».

c. Omisión del deber

Santiago 4.17: «...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado».

d. Falta de fe

Romanos 14.23: «Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado».

e. Injusticia

1ª Juan 5.17: «Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte».

2. Conceptos inadecuados del pecado

Sus aspectos negativos — lo que no es.

No es una mera ausencia de lo bueno

Romanos 7.14: «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado».

No es el bien que no ha crecido

1ª Juan 3.4: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley».

No fue un hecho o acontecimiento fortuito o casual
Romanos 5.12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

No es una mera debilidad de la criatura
Jeremías 17.9: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?»

B. Las Características del Pecado

1. Injuria contra Dios

Una actitud equivocada hacia la persona de Dios:

a. Impiedad

Romanos 1.18: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad».

b. Ingratitud

Romanos 1.21: «Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido».

c. Idolatría

Romanos 1.22-23: «²²Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles».

d. Rebeldía

1º Samuel 15.23: «Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey».

Salmo 107.11: «Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron el consejo del Altísimo».

e. El pensamiento del necio

Salmo 14.1: «Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien».

Proverbios 24.9: «El pensamiento del necio es pecado, Y abominación a los hombres el escarnecedor».

Romanos 1.28: «Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen».

f. Práctica del orgullo y la arrogancia

Proverbios 21.4: «Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado».

g. Murmuraciones contra Dios

Números 21.7: «Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo».

h. Blasfemia contra Dios y el Espíritu Santo

Marcos 3.28-29: «²⁸De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; ²⁹pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno».

i. Actitud equivocada hacia Jesucristo

Juan 3.19-20: «¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

Hebreos 12.2-3: «...²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. ³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar».

2. Infracción de la ley de Dios

Una acción equivocada en relación con la voluntad de Dios.

a. Infracción de la ley

1ª Juan 3.4: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley».

b. Iniquidad

Mateo 23.28: «Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad».

c. Desobediencia

Efesios 5.6: «Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia».

d. Transgresión

Gálatas 3.19: «Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador».

e. Maldad

Jeremías 26.3: «Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras».

f. Perversidad

Proverbios 6.14: «Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo; Siembra las discordias».

g. Delito

Esdras 9.6: «y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo».

3. Injusticia contra el prójimo

Una acción equivocada en relación con los hombres.

a. Favoritismo

Santiago 2.9: «...pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores».

b. Toda injusticia

Mateo 23.25: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia».

1ª Juan 5.17: «Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte».

c. Despreciar al prójimo

Proverbios 14.21: «Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado».

d. Juzgar al prójimo

Mateo 7.1-2: «¹No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido».

Romanos 14.10: «Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo».

e. Maldición

Salmo 10.7: «Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad».

Salmo 109.16: «Amó la maldición, y ésta le sobrevino; Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él».

f. Malicia

Tito 3.3: «Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros».

4. Inmundicia del alma

Una mancha moral del alma del pecador.

a. Inmundicia

1ª Tesalonicenses 4.7: «Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación».

Isaías 6.5: «Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

b. Impureza

Efesios 4.19: «los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza».

c. Vileza

Job 40.4: «He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca».

d. Oscuridad, tinieblas, ceguera

Proverbios 4.19: «El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan».

2ª Corintios 4.3-4: «³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; ⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

III. UN ANÁLISIS DE LAS PALABRAS BÍBLICAS PARA EL PECADO

Las tablas siguientes presentan el significado de algunas de las palabras bíblicas principales utilizadas para describir el pecado. Los traductores no han sido consecuentes en traducir estas palabras hebreas y griegas y muchas veces intercambian la traducción de estas palabras.

Pecar — Pecado — Pecador

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	חָטָא (<i>cha·tá</i>): errar el tiro, no dar en el blanco; HIPHIL tropezar, caer; pecar; perder. Éxodo 10.16; 32.30; Levítico 4.2-3, 22-23; Salmo 4.4; 51.4; 119.11; Jeremías 33.8; Daniel 9.5, 8, 11.	ἁμαρτάνω (<i>ha·mar·tá·no</i>): errar, marrar, no alcanzar; equivocarse; pecar, faltar; dejar de hacer, descuidar; obrar mal. Lucas 15.18, 21; Juan 9.2-3; Romanos 3.23; 5.12; 1ª Corintios 8.12; Efesios 4.26; 1ª Juan 1.10; 2.1; 3.6-9.
Nombre	חַטָּאת (<i>cha·ta·áh</i>): pecado, fallo, que no alcanza el blanco; ofensa. Éxodo 32.21, 30-31; Salmo 32.1; 109.7. חֵטֶן (<i>chet</i>): pecado, fallo; ofensa, crimen. Deuteronomio 23.21-22; Salmo 51.5, 9; 103.10. חַיִּיתָא (<i>chit·tá</i>): pecador, ofensor, criminal. Salmo 1.1, 5; 25.8; 51.13; Proverbios 1.10; 13.21; 23.17.	ἁμαρτία (<i>ha·mar·tí·a</i>): error; falta; pecado; culpa. Mateo 1.21; Marcos 1.4-5; Lucas 24.47; Juan 16.8-9; Romanos 3.9, 20; 4.7-8; 8.2-3; 2ª Corintios 5.21; Gálatas 1.4; Hebreos 1.3; 9.26-28. ἁμάρτημα (<i>ha·már·te·ma</i>): error; falta; falla; achaque; pecado, culpa, acción pecaminosa. Marcos 3.28; 4.12; Romanos 3.25; 1ª Corintios 6.18.
Adj.		ἁμαρτωλός (<i>ha·mar·to·lós</i>): pecaminoso; pecador. Mateo 9.10-13; 11.19; Romanos 5.8, 19; 1ª Timoteo 1.9, 15; Hebreos 7.26; 12.3.

Hacer o Cometer Iniquidad — Iniquidad — Inicuo

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	עָוָה (<i>a·váh</i>): actuar perversamente, pecar, hacer mal, cometer iniquidad; ser perverso; distorsionar, torcer. Salmo 106.6; 1º Reyes 8.47; Daniel 9.5.	
Nombre	עֲוֹן (<i>a·ón</i>): iniquidad, pecado, maldad; culpa, culpabilidad; castigo por el pecado. Éxodo 34.7, 9; Levítico 26.40; Números 14.18-19, 34; Salmo 32.2, 5; 103.3, 10; Proverbios 5.22; Isaías 5.18; 57.17; Oseas 8.13; 14.1; Miqueas 7.19.	ἀνομία (<i>a·no·mi·á</i>): desprecio de las leyes, injusticia, maldad; desobediencia. Mateo 13.41; 23.28; Romanos 4.7; 6.19; 2ª Tesalonicenses 2.7; Tito 2.14; Hebreos 8.12.
Adj.		ἄνομος (<i>á·no·mos</i>): ilegal, fuera de la ley; inicuo, criminal, malvado; pagano. Marcos 15.28; Lucas 22.37.

Transgredir — Transgresión — Transgresor

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	עָבַר (<i>a·bár</i>): atravesar, cruzar; transgredir; quebrantar; desbordarse. Deuteronomio 26.13; Josué 23.16; Jueces 2.20; Salmo 17.3; Isaías 24.5; Daniel 9.11.	παραβαίνο (<i>pa·ra·bai·no</i>): marchar junto a; avanzar, adelantarse hacia; transgredir, violar; apartarse; pasar de largo, descuidar, omitir, olvidar; desertar, renegar. Hechos 1.25.
Nombre		παράβασις (<i>pa·rá·ba·sis</i>): transgresión, violación, falta, prevaricación; marcha, avance; parábasis [teatral]. Romanos 4.15; 5.14; Gálatas 3.19; 1ª Timoteo 2.14; Hebreos 2.2.
Adj.		παραβάτης (<i>pa·rá·ba·sis</i>): transgresor, violador. Romanos 2.27.

Desobedecer — Desobediencia — Desobediente

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	שָׁמַע (<i>sha·me·á</i>) con el negativo לֹא: oír; escuchar, prestar atención; obedecer; entender; NIPHIL Ser obediente o sumiso. Deuteronomio 21.18, 20; 28.26; Josué 5.6; 1º Samuel 28.18; Jeremías 9.13; 11.3; 42.13, 21; Daniel 9.10-11.	ἀπειθέω (<i>a·pei·thé·o</i>): desobedecer, no hacer caso; no creer, ser incrédulo. Hebreos 3.18; 1ª Pedro 2.8; 3.20.
Nombre		ἀπειθεία (<i>a·pei·thei·a</i>): desobediencia; infidelidad, incredulidad. Romanos 11.30, 32; Efesios 2.2; 5.6; Hebreos 4.6.
Adj.		ἀπειθής (<i>a·pei·thes</i>): desobediente, indócil, inmanejable; incrédulo. Romanos 11.30.

Ser Impío o Hacer Impíamente — Impiedad — Impío

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	רָשָׁע (<i>ra·shá</i>): ser malvado o impío; actuar perversamente, impíamente o injustamente. 2º Samuel 22.22; 2º Crónicas 6.37; Job 9.29; 10.7; Salmo 18.21; Daniel 9.15.	ἀσεβέω (<i>a·se·bé·o</i>): ser impío; cometer sacrilegios; profanar. 2ª Pedro 2.6; Judas 15.
Nombre	רָשָׁע (<i>re·shá</i>): maldad o impiedad; perversidad; injusticia; culpabilidad. Deuteronomio 9.27; 1º Samuel 24.13; Job 34.10; 35.8; Proverbios 8.7; 12.3; 16.12; Eclesiastés 3.16; Isaías 58.4, 6.	ἀσέβεια (<i>a·sé·bei·a</i>): impiedad, falta de reverencia para con Dios. Romanos 1.18; 11.26; 2ª Timoteo 2.16; Tito 2.12
Adj.	רָשָׁע (<i>ra·shá</i>): malo, malvado o impío; perverso, injusto. Génesis 18.23; 2º Crónicas 19.2; Job 21.7, 16-17, 28; 34.18; Salmo 31.17; 32.10; 73.12; Proverbios 2.22; 3.33; 4.14, 19; 5.22; 10.3, 6-7.	ἀσεβής (<i>a·se·bés</i>): impío, irreverente, sacrilego. Romanos 4.5; 5.6; 1ª Timoteo 1.9; 1ª Pedro 4.18; 2ª Pedro 2.5; 3.7; Judas 4, 15.

Rebelar — Rebelión — Rebelde

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	פָּשַׁע (<i>pe-shá</i>): rebelión, defección; entrada ilegal, falta; transgresión, pecado. 1º Reyes 8.50; Isaías 66.24; Jeremías 2.8; 33.8; Ezequiel 2.3; 20.38; Sofonías 3.11. מָרַד (<i>ma-rád</i>): rebelarse, sublevarse; causar sedición. Números 14.9; Josué 22.16-19, 29; Job 24.13; Ezequiel 2.3; Daniel 9.5, 9. מָרַה (<i>ma-ráh</i>): resistir, contender con; ser rebelde, desobediente. Números 20.24, 27.14; Josué 1.18; Salmo 5.10; 105.28; 107.11; Isaías 63.10; Ezequiel 20.8, 13, 21; Oseas 13.16.	ἀντιστρατεύομαι (<i>an-ti·stra·teú·o·mai</i>): salir a campaña [contra alguien]; oponerse, combatir contra. Romanos 7.23.
Nombre	פָּשַׁע (<i>pe-shá</i>): rebelión, defección; entrada ilegal, falta; transgresión, pecado. Éxodo 23.21; 34.7; Levítico 16.16, 21; Salmo 5.10; 25.7; 65.3. מָרַד (<i>me-réd</i>): rebelión, defección, deserción. Josué 22.22. מָרִי (<i>m^e-ríy</i>): rebelión, contumacia; amargura, rencor. Deuteronomio 31.27; 1º Samuel 15.23; Nehemías 9.17; Proverbios 17.11; Isaías 30.9; Ezequiel 12.2, 3, 9, 25.	ἀνυπότακτος (<i>an-ti·stra·teú·o·mai</i>): no sometido, independiente, desobediente, rebelde. Tito 1.6.
Adj.		ἀπειθής (<i>a·pei·thes</i>): ver Desobediente

Hacer Injusticia — Injusticia — Injusto

	<i>Antiguo Testamento (Hebreo)</i>	<i>Nuevo Testamento (Griego)</i>
Verbo	עָוַל (<i>'a-vál</i>): actuar injustamente; hacer iniquidad. Salmo 71.4; Isaías 26.10.	ἀδικέω (<i>a·di·ké·o</i>): ser injusto, cometer injusticia, faltar, faltar a la ley; no tener razón, cometer error; agraviar a alguien, ofender a alguno. Colosenses 3.25; Apocalipsis 22.11.
Nombre	עָוָל (<i>'a-vél</i>): iniquidad, injusticia. Levítico 19.15, 35; Deuteronomio 25.16; Salmo 82.2; 92.15.	ἀδικία (<i>a·di·klí·a</i>): injusticia, ofensa, agravio, daño. Juan 7.18; Romanos 1.18, 29; 2.8; 3.5; 6.13; 9.14; 2ª Tesalonicenses 2.10, 12; Hebreos 8.12; 2ª Pedro 2.13; 1ª Juan 5.17.
Adj.	עָוֵל (<i>'av-vál</i>): injusto, malo, malvado. Job 27.7; Sofonías 3.5	ἄδικος (<i>á·di·kos</i>): injusto; ilegal; inservible; indómito. Lucas 16.10; 18.11; Hechos 24.15; Romanos 3.5; 1ª Corintios 6.9; Hebreos 6.10; 1ª Pedro 3.18; 2ª Pedro 2.9.

Ser Malo o Hacer Maldad — Maldad — Malo, Maligno

	Antiguo Testamento (Hebreo)	Nuevo Testamento (Griego)
Verbo	רָעָה (<i>ra·á</i>): romper, romper en pedazos, ser inútil; ser malo; ser dañoso; hacer mal, ser maligno. Salmo 22.16; 27.2; 64.2; 92.11; Proverbios 17.4; 24.8; Isaías 1.16; 41.23.	
Nombre	רָע (<i>ro·á</i>): mal, maldad. Deuteronomio 28.20; Jeremías 4.4; 21.12; 23.2, 22; 25.5; 26.3; 44.22; Oseas 9.15.	πονηρία (<i>po·ne·rí·a</i>): malicia, maldad, perversidad, vicio. Marcos 7.22; Lucas 11.39; Romanos 1.29; 1ª Corintios 5.8; Efesios 6.12.
Adj.	רָע (<i>ra</i>): malo, malvado; inútil; novicio, dañoso. Génesis 13.13; 38.7; Ester 7.6; Job 21.30; Salmo 101.4; Proverbios 2.14; 11.21; 15.26; 26.23.	πονηρός (<i>po·ne·rós</i>): malo, perverso, maligno; bajo, vil; dañoso, peligroso; fatigoso, pesado. Mateo 6.13; 7.11; 9.4; 12.34, 39; Juan 3.19; 7.7; 2ª Tesalonicense 5.22; 2ª Timoteo 3.13.

Otras Palabras para el Pecado

Como la naturaleza del pecado es tan diversa, los escritores de las Escrituras utilizaron muchas palabras para describir la maldad del hombre. Aun esta lista no es exhaustiva.

Palabras hebreas:

אֵין (*'a·vén*): nada, falsedad, vanidad; ídolo; iniquidad, maldad. Números 23.21; Salmo 6.8; Isaías 31.2.

אָשָׁם (*'a·shám*): ser culpable, transgredir; falta, culpa. Oseas 5.15.

בָּגַד (*ba·gád*): actuar encubiertamente, traicioneramente; tratos falsos. Salmo 73.15; Proverbios 2.22; 11.6.

חָוָה (*hav·váh*): deseo, codicia; caída ruinosa, destrucción. Salmo 5.9; 52.7; 55.11.

הָפַךְ (*ha·fách*): pervertir; distorsionar; volcar.

זִמָּה (*zim·máh*): plan malvado; malicia; maldad; daño meditado. Jueces 20.6; Ezequiel 16.43; 58.

חָמָס (*cha·más*): hacer violencia, herir, oprimir, agraviar; violencia, ofensa. Génesis 16.5; Proverbios 8.36.

מִשְׁגָּה (*mish·géh*): error, fallo, equivocación. Génesis 43.12

סוּר (*sur*): desviar; desviación. Génesis 49.10; Deuteronomio 4.8; 2º Reyes 13.16.

סָרָר (*sa·rár*): ser rebelde, ser perverso; rebeldía. Salmo 66.7; 68.6; Isaías 30.1.

שָׁגָג (*sha·gág*): error, cometer un error; acto ignorante erróneo. Levítico 5.18; Números 15.28.

שָׁגָה (*sha·gáh*): apartarse, desviarse; errar, pecar por ignorancia. Is 28.7

Palabras griegas:

ἄγνῶμα (*ag·nó·e·ma*): pecado de ignorancia o desconocimiento; error. Hebreos 9.7

ἀδίκημα (*a·dí·ke·ma*): injusticia, ofensa, daño, maldad. Lucas 13.27; 1ª Corintios 13.6; 2ª Timoteo 2.19.

αἵτιον (*aí·tí·on*): causa, acusación, culpa, crimen. Lucas 23.22; hechos 19.40.

κακία (*ka·kí·a*): disposición viciosa, malicia, vicio, malignidad; el mal; maldad. Mateo 6.34.

παρακοή (*pa·ra·ko·é*): desobediencia; rehusar oír. Romanos 5.19; 2ª Corintios 10.6; Hebreos 2.2.

παρανομία (*pa·ra·no·mí·a*): infracción de la ley, injusticia, delito, ilegalidad. 2ª Pedro 2.16.

παράπτωμα (*pa·rá·pto·ma*): falta, error, delito; fracaso; violación; paso falso. Mateo 6.14; Marcos 11.25; Colosenses 2.13.

πλάνη (*plá·ne*): digresión, curso errante; error, extravío. Mateo 27.64; Romanos 1.27; 2ª Pedro 3.17.

Capítulo 6

LA CULPABILIDAD DEL HOMBRE Y EL CASTIGO DE SU PECADO

«Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios».
Romanos 3.19

I. LA CULPABILIDAD DEL PECADO

A. La Definición de la Culpabilidad

Hay dos maneras en las que usamos la palabra *culpabilidad*: la culpa *real* por el mal hecho y la culpa *emocional* que se siente por hacerlo.

1. La culpa real

«Entendemos por culpabilidad la cualificación de un acto como merecedor de un castigo, estando obligado el infractor a dar una satisfacción a la justicia de Dios por la violación responsable de la ley» (*El Hombre, su Grandeza y su Miseria*; Francisco Lacueva; página 178).

Por lo tanto, la culpabilidad es el merecimiento del castigo. Es lo merecido. Es la obligación de cumplir la condenación que la ley impone.

culpa (latín) *sustantivo femenino*

1 falta más o menos grave cometida voluntariamente: ~ teológica, transgresión voluntaria de la ley divina; echar la ~ a uno de una cosa, atribuirle que ha sido causa de que suceda; tener uno la ~ de una cosa, haber sido causa de que suceda.

2 responsabilidad, causa de un suceso o acción imputable a una persona.

culpable

adjetivo usado también como sustantivo

1 que tiene la culpa de una cosa.

adjetivo

2 [acción o cosa] Perteneciente a una persona culpable.

culpabilidad

sustantivo femenino

1 calidad de culpable.

2 DER imputabilidad, responsabilidad.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

La ira de Dios es la reacción de la santidad de Dios al pecado. La culpabilidad resulta del pecado que hemos cometido, que enfurece a Dios porque es una afrenta a su carácter y a su voluntad.

Romanos 1.18: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad».

2. La culpa emocional

En la conciencia, la condenación de Dios se manifiesta *en parte* por los sentimientos de culpabilidad. Nos referimos a esto como: «la pena de sentido», «el remordimiento» o «el sentirse culpable».

Por la conciencia

Romanos 2.14-15: «¹⁴Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, ¹⁵mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos».

1ª Juan 3.19-22: «¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Por la convicción del Espíritu Santo

Juan 16.8-9: «⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. ⁹De pecado, por cuanto no creen en mí...».

B. Los Grados de Culpabilidad

«Las Escrituras reconocen diferentes grados de culpabilidad surgiendo de diferentes clases de pecado. Este principio se reconoce en el Antiguo Testamento en la variedad de sacrificios exigidos por diferentes transgresiones bajo la ley mosaica» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry C. Theissen; página 192).

Declarado por Jesús

Juan 19.11: «Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene».

Mostrado por los grados de castigo

Mateo 11.20-24: «²⁰Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ²¹¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. ²²Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. ²³Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. ²⁴Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti».

1. Pecado de naturaleza y pecado personal

También se les llama el pecado original y el pecado actual. Es la tendencia equivocada de la naturaleza en contraste a un acto de la voluntad.

Estas dos clases de pecados están evidenciadas en las siguientes clases de pecado.

2. Pecado de ignorancia y de conocimiento

También se les llama el pecado involuntario y el pecado voluntario.

Levítico 4.2: «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas...».

Levítico 5.15: «Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado».

Números 15.28, 30-31: «²⁸Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado... ³⁰Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. ³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella».

Lucas 12.47-48: «⁴⁷Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. ⁴⁸Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá».

Lucas 23.34: «Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...».

Juan 9.39-41: «³⁹Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. ⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? ⁴¹Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece».

Hechos 17.30: «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan».

1ª Timoteo 1.12-13: «¹²Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, ¹³habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad».

3. Pecado de debilidad y de presunción

También se les llama el pecado de flaqueza y el pecado de malicia.

Números 15.30-31: «³⁰Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. ³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella».

Salmo 19.13: «Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión».

Isaías 5.18-19: «¹⁸¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, ¹⁹los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!»

Isaías 32.6-7: «⁶Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. ⁷Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre».

Lucas 22.31-34, 54-62: «³¹Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; ³²pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. ³³El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. ³⁴Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces... ⁵⁴Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. ⁵⁵Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ⁵⁶Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. ⁵⁷Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. ⁵⁸Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. ⁵⁹Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. ⁶⁰Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. ⁶¹Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ⁶²Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente».

Hebreos 10.26-31: «²⁶Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. ²⁸El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? ³⁰Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!»

4. Pecado de insensatez y dureza de corazón

Romanos 1.28-32: «²⁸Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ²⁹estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; ³⁰murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; ³²quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican».

Romanos 2.4-5: «⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? ⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios».

1ª Timoteo 4.1-2: «¹Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; ²por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia...».

Hebreos 6.4-6: «⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio».

2ª Pedro 2.20-22: «²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. ²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. ²²Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno».

1ª Juan 2.19: «Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros».

C. Otras Clases de Pecado

1. Pecado de comisión y de omisión

No hay grado entre pecados de comisión (hacer lo malo) y pecados de omisión (no hacer lo bueno). Los dos son desobediencia contra Dios y reciben el mismo castigo.

Santiago 4.17: «...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado».

Mateo 25.41-46: «⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? ⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. ⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

1ª Juan 2.9: «El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas».

1ª Juan 3.10: «En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios».

2. Pecado venial y pecado mortal

Esta clasificación común de pecado carece de base bíblica. Todo pecado es mortal: «Porque la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23). No hay pecado venial. No hay ni un pecadillo que no merezca el castigo eterno.

«La Iglesia de Roma divide principalmente el pecado actual en *mortal* y *venial*, entendiéndolo por *mortal* o grave todo pecado que causa la muerte espiritual del alma, al privarla de la gracia santificante, y conduce a la condenación eterna, por muy santo que uno haya sido anteriormente; entiende por *venial*, como su nombre indica, todo pecado que es fácilmente perdonable, y no priva de la gracia ni, por tanto, de la salvación eterna» (*El Hombre, su Grandeza y su Miseria*; Francisco Lacueva; página 191).

Mateo 5.22: «Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de

juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego».

Mateo 5.28-29: «²⁸Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno».

El pecado imperdonable

El pecado que más se acerca al *pecado mortal* enseñado por la iglesia romana, es la blasfemia contra el Espíritu Santo, por ser imperdonable.

Mateo 12.31-32: «³¹Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. ³²A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero».

Pecados que impiden heredar el reino de Dios

Los que practican tales pecados no heredarán el reino de Dios, pero los que se arrepienten y dejan estos, son justificados por la fe y santificados:

1ª Corintios 6.9-11: «⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. ¹¹Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios».

El pecado de muerte

El creyente puede cometer un pecado tan grave que posiblemente acabe en la muerte física.

1ª Juan 5.16: «Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida».

1ª Corintios 5.3-5: «³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. ⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús».

II. EL CASTIGO DEL PECADO

El castigo del pecado incluye consecuencias naturales actuales, la pena futura de muerte y la condenación eterna.

A. Las Consecuencias Naturales Actuales del Pecado

1. La culpa emocional

El pecado afecta al cuerpo del pecador. La culpabilidad es peor que el potro de tortura. La inquisición de la conciencia es la peor inquisición de todas. En el Salmo 32, David describe la bendición de ser perdonado del pecado y la aflicción de retener el pecado en el corazón:

Salmo 32.1-5: «

- ¹ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
- ² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.
- ³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
- ⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. *Selah*
- ⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. *Selah*»

Nota que en los versículos tres y cuatro, David describe cuatro efectos del pecado en el cuerpo y alma del pecador:

a. «se envejecieron mis huesos»

El pecado puede producir dolor físico en el cuerpo. David especialmente hace referencia al estremecimiento y envejecimiento de los huesos.

Salmo 6.1-3: «

- ¹ Jehová, no me reprendas en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.
- ² Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
- ³ Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?»

Salmo 38.3-4: «

- ³ Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
- ⁴ Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí».

b. «En mi gemir todo el día»

El pecado puede producir angustia y turbación en el alma, manifestándose en gemidos y lágrimas.

Salmo 6.6-7: «

- ⁶ Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
- ⁷ Mis ojos están gastados de sufrir; Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores».

Salmo 38.5-8: «

- ⁵ Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
- ⁶ Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, Ando enlutado todo el día.
- ⁷ Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
- ⁸ Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón».

c. «Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano»

El pecado puede inducir una aflicción o presión espiritual. Mientras que la mano de Dios es alivio inefable cuando se eleva, es pesadumbre indecible cuando aprieta.

Salmo 38.1-2: «

- ¹ Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
- ² Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano».

Salmo 39.10-11: «

- ¹⁰ Quita de sobre mí tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
- ¹¹ Con castigos por el pecado corriges al hombre,
Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre».

d. «Se volvió mi verdor en sequedades de verano»

El pecado puede implantar una sensación de sequía y aridez espiritual, una percepción de falta de realización en la vida y una impresión de ausencia de deseos de vivir.

Salmo 102.3-11: «

- ³ Porque mis días se han consumido como humo,
Y mis huesos cual tizón están quemados.
- ⁴ Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.
- ⁵ Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.

- ⁶ Soy semejante al pelícano del desierto;
Soy como el búho de las soledades;
⁷ Velo, y soy
Como el pájaro solitario sobre el tejado.
⁸ Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han
conjurado contra mí.
⁹ Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
¹⁰ A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
¹¹ Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba».

2. Enfermedades y muerte física

Aunque hay causas naturales y soberanas de la enfermedad y la muerte, no debemos concluir de que el pecado no puede ser una causa de ellas, porque las Escrituras claramente enseñan que el pecado puede producirlas.

1ª Corintios 11.29-30: «²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. ³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen».

Santiago 5.14-15: «¹⁴¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados».

3. Relaciones destrozadas

La Biblia y la vida están llenas de ejemplos de cómo el pecado destroza relaciones familiares y amistosas, y aun las relaciones entre hermanos en la iglesia.

7. Luchas y Guerras

Las fricciones y divisiones, las luchas y guerras, todas tienen su raíz en el pecado.

Santiago 4.1-2: «¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? ²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís».

Romanos 16.17-18: «¹⁷Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. ¹⁸Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos».

B. La Pena del Pecado

1. La noción de «pena»

«La pena es aquella aflicción o pérdida que es directamente infligido por el legislador en vindicación de su justicia, que ha sido enfurecido por la violación de la ley» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry C. Thiessen; página 194).

pena (latín *pœna*) *sustantivo femenino*

1 castigo impuesto al que ha cometido un delito o falta.

2 dolor, angustia moral ocasionada por el temor, la compasión, etc.

3 dificultad, trabajo, esfuerzo que cuesta una cosa: a duras, graves o malas, penas, con gran dificultad o trabajo; a penas, apenas.

castigo (de castigar) *sustantivo masculino*
pena impuesta al que ha cometido un delito o falta: ~ ejemplar, el grave y extraordinario, para que sirva de mayor escarmiento.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

2. Una clarificación

La pena no es disciplina, porque la disciplina procede del amor e intenta reformar al malhechor. La pena desprende de la justicia y no intenta corregir al malhechor. Es una retribución.

La pena no equivale a la disciplina

2ª Corintios 2.6-8: «⁶Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; ⁷así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. ⁸Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él».

1ª Timoteo 1.20: «de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar».

Hebreos 12.6: «Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo».

La pena desprende de la justicia

Génesis 6.5-7: «⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho».

Proverbios 5.22: «²²Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. ²³El morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura».

Jeremías 44.2-6: «²Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas; no hay quien more en ellas, ³a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres. ⁴Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco. ⁵Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos. ⁶Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy».

Judas 7: «...como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno».

Apocalipsis 16.5-7: «⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. ⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. ⁷También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos».

Apocalipsis 19.1-2: «¹Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; ²porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella».

3. La Naturaleza de la Pena: La Muerte

muerte (latín *morte*) *sustantivo femenino*

- 1 cesación de la vida.
- 2 separación del cuerpo y del alma, uno de los cuatro novísimos.
- 3 homicidio.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Las palabras bíblicas para la muerte:

מָוֶת (*ma·vét*): muerte (sea natural o violenta); perdición, destrucción, ruina; tumba.

θάνατος (*thá·na·tos*): muerte; homicidio, asesinato; pena de muerte.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

El concepto bíblico de la muerte

La idea principal de la muerte en las Escrituras es *separación*. La muerte física es la separación del alma del cuerpo y la muerte espiritual es la separación del alma de Dios. La muerte física no conlleva la cesación de la conciencia del alma, ni la muerte espiritual conlleva el carecimiento de la actividad espiritual del diablo en la persona. El alma está “viva” aunque separada del cuerpo y “activa” aunque separada de Dios.

Lucas 16.22-24: «²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama».

Efesios 2.1-3: «¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

La paga del pecado es la muerte

Romanos 6.23: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

Romanos 6.21: «¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte».

Santiago 1.14-15: «¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. ¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte».

La muerte del hombre no es deseada por Dios
 Ezequiel 18.21-23: «²¹Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. ²²Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ²³¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?»

Ezequiel 18.30-32: «³⁰Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. ³¹Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? ³²Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis».

Los Modismos Bíblicos para la Muerte:

«*exhaló el espíritu, y murió*» Génesis 25.8, 17; 35.29; 49.33; Marcos 15.37; Lucas 23.46; Hechos 5.5, 10.

«*entregó el espíritu*» Mateo 27.50; Juan 19.30

«*el espíritu sube arriba*» Eclesiastés 3.21; 12.7.

«*al salirse el alma*» Génesis 35.18.

«*derramando sus almas*» Lamentaciones 2.12.

«*volverá al polvo*» Génesis 3.19; Eclesiastés 3.20; 12.7.

«*fue unido a su pueblo*» Génesis 25.8; 49.29, 33.

«*dormir con (venir a) los padres*» Génesis 15.15; Deuteronomio 31.16.

«*el tiempo de mi partida*» 2ª Timoteo 4.6.

«*serás sepultado*» Génesis 15.15.

«*le quitó Jehová la vida*» Génesis 38.7, 10.

4. Los tipos de muerte

Hay cuatro tipos de muerte mencionados en la Biblia en relación al castigo del pecado: la muerte espiritual, la muerte física, la muerte eterna y la muerte segunda.

a. La Muerte Espiritual

La muerte espiritual es la separación del espíritu del hombre de Dios. Nacemos espiritualmente muertos y seguimos así hasta que renazcamos.

Efesios 2.1-5: «¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)...».

Colosenses 2.13: «Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados».

Juan 5.24 «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida».

Juan 8.51: «De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte».

Juan 11.25-26: «²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?»

Génesis 2.16-17: «¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

Ezequiel 18.4: «He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá».

Ezequiel 18.20: «El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él».

Ezequiel 18.26: «Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá».

b. Muerte Física

Esta muerte es la separación del alma del cuerpo.

Números 16.29: «Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió».

Números 27.3: «Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos».

Salmo 90.7-12: «⁷Porque con tu furor somos consumidos, Y con tu ira somos turbados. ⁸Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz de tu rostro. ⁹Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. ¹⁰Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, Porque pronto pasan, y volamos. ¹¹¿Quién conoce el poder de tu ira, Y tu indignación según que debes ser temido? ¹²Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría».

Isaías 38.17-20: «¹⁷He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. ¹⁸Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. ¹⁹El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. ²⁰Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida».

Romanos 5.12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Romanos 6.23: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

Gálatas 3.13: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)».

Hebreos 9.27: «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio».

c. Muerte Eterna, o Infierno

Cuando el incrédulo muere físicamente, estando ya muerto espiritualmente, su alma entra en el estado el cual llamamos la *muerte eterna*. Esta es la separación eterna del alma de Dios. Jamás tiene una segunda oportunidad de responder al evangelio. El lugar de su encarcelamiento hasta el día del juicio es el Hades (el infierno).

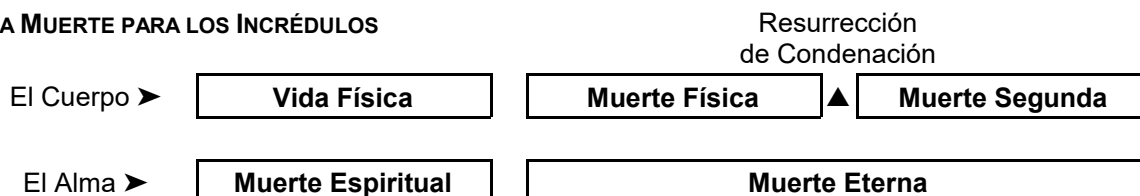
Mateo 10.28: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno».

Mateo 25.41: «Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles».

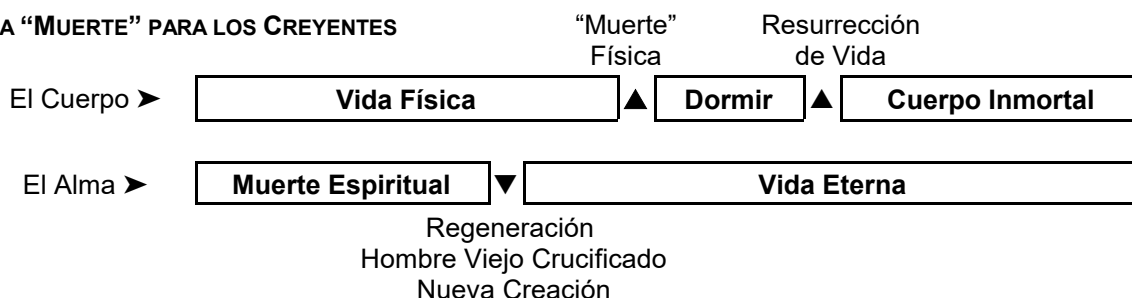
Mateo 25.46: «E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Lucas 16.22-24: «²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama».

LA MUERTE PARA LOS INCRÉDULOS



LA “MUERTE” PARA LOS CREYENTES



2ª Tesalonicenses 1.6-9: «⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder».

Apocalipsis 14.9-11: «⁹Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, ¹⁰él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; ¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre».

d. Muerte Segunda, o el Lago de Fuego

Según Daniel 12.2 y Juan 5.28-29, hay una resurrección de condenación: la resurrección de los malos para vergüenza y confusión perpetua. Serán resucitados sólo para ser juzgados por Dios, y después serán lanzados, cuerpo y alma, al lago de fuego, donde serán atormentados día y noche para siempre. Esta es la muerte segunda.

Apocalipsis 20.11-15: «¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego».

Nota: La segunda muerte no es aniquilación

Apocalipsis 19.20: «Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre».

Apocalipsis 20.10: «Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos».

Capítulo 7

EL REMEDIO PARA EL PECADO DEL HOMBRE

LA SALVACIÓN Y LA SANTIFICACIÓN DEL HOMBRE

«...⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,
⁷en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».
Efesios 1.6-7

I. EL REMEDIO PARA EL PECADO DEL INCRÉDULO: LA SALVACIÓN

El remedio para el pecado del incrédulo es la salvación que hay en Jesucristo Salvador nuestro. La salvación es un tema muy extenso, y por tanto, lo estudiamos aparte en la división de Teología que se llama la Soteriología. En este capítulo, solamente vamos a considerar los aspectos de la salvación que actúan como el remedio directo para el pecado, usando un texto en particular para guiarnos, el Salmo 32.

A. Tres Aspectos del Remedio para el Pecado

Salmo 32.1-2: «

- ¹ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
- ² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

En este pasaje, hay tres palabras usadas para describir el remedio de Dios para el pecado:

- 1) *Perdonar*: «llevar» — la carga de pecado es quitada y llevada.
- 2) *Cubrir*: — el cubrimiento de algo que ofende al ojo del observador.
- 3) *No Culpar* o *No Imputar*: — Dios ya no considera al arrepentido un pecador. Es también una liberación de una deuda.

Consideremos estos tres aspectos más profundamente.

1. El Perdón de los Pecados

Perdón

נָשָׂא (na·sá'): levantar; llevar; quitar; perdonar; guiar; coger; tomar.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Salmo 130.3-4: «

- ³ JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?
- ⁴ Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado».

Isaías 1.18: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

Perdón

ἄφεσις (á·fe·sis): acción de saltar; despido; emancipación; absolución; perdón.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Lucas 1.77: «Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados».

Hechos 5.31: «A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados».

Hechos 10.43: «De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre».

Hechos 13.38: «Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados».

Hechos 26.18: «...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados».

Colosenses 1.13-14: «...¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

2. El Cubrimiento o la Expiación de los Pecados

Cubrir — Expiar

כָּסָה (ka-sáh): cubrir, ocultar, encubrir; poner para cubrir.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Primero, nadie puede cubrir su pecado de los ojos de Dios.

Hebreo 4.13: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta».

Sólo Dios puede cubrir el pecado.

Isaías 64.6: «Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento».

Juan 1.29: «El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, *que quita el pecado del mundo*».

1ª Juan 1.7: «...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

Hebreos 10.3-4: «³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; ⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados».

Hebreos 10.10: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre».

3. No ser Inculpado del Pecado o no tener la Imputación del Pecado

Inculpar (no) — Imputar

חָשַׁב (cha-sháb): pensar, proponer, tener la intención de; pensar, considerar; imputar, contar, calcular.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

Salmo 51.16-17: «

¹⁶ Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.

¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios».

Salmo 143.2: «

Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano».

Isaías 43.25: «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados».

imputar (lat. -are) verbo transitivo

1 atribuir a uno la culpa, la responsabilidad [de un delito, de una acción, etc.].

2 señalar la aplicación [de una cantidad], sea al entregarla, sea al tomar razón de ella en cuenta.

λογίζομαι (logízomai): contar; calcular; contar entre, incluir en...; incluir en cuenta; imputar; contar con, esperar, tener calculado; concluir, inferir; juzgar, creer, opinar.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

El capítulo cuatro de Romanos presenta claramente la doctrina de imputación, empleando seis veces la palabra griega *logízomai* (imputar):

Romanos 4.3: «contado»

Romanos 4.5: «cuenta»

Romanos 4.6: «atribuye»

Romanos 4.8: «inculpa»

Romanos 4.9: «contada»

Romanos 4.10: «contada»

Romanos 4.6-8: «⁴Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; ⁵mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. ⁶Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios *atribuye* justicia sin obras, ⁷diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,

Y cuyos pecados son cubiertos.

⁸ Bienaventurado el varón a quien el Señor no *inculpa* de pecado».

Hay dos aspectos de la doctrina de imputación: *primero*, Dios no pone a nuestra cuenta el pecado, sino a la cuenta de Cristo y *segundo*, Dios pone a nuestra cuenta la justicia de Cristo. Nuestros pecados fueron puestos sobre Jesucristo; su ropa de justicia fue puesta sobre nosotros.

Estos son los tres aspectos del remedio de Dios para el pecado del incrédulo: Dios le perdona de su pecado, Dios cubre su pecado (y lo limpia) por la sangre de Jesús y Dios no le inculpa de su pecado, imputándole en su lugar la justicia de Jesús.

B. El Paso Necesario para Recibir el Remedio para los Pecados

La Confesión del Pecado

Salmo 32.5: «

⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Selah

Declarar

יָדָע (ya·dá): saber, percibir, discernir; conocer, reconocer; HIPHIL darse a conocer, presentarse.

No encubrir

כָּסָה (ka·sáh): PIEL cubrir, encubrir, ocultar; poner para cubrir.

Confesar

יָדָה (ya·dáh): HIPHIL confesar abiertamente y francamente; dar gracias, alabar.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

**«Mi pecado te declaré,
y no encubrí mi iniquidad.»**

Si confesamos nuestros fracasos y fallos a los hombres, estamos condenados.

Si confesamos nuestros pecados y maldades a Dios, estamos perdonados y liberados.

Salmo 38.18: «Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado».

Salmo 51.3-4: «

³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

⁴ Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio».

Proverbios 28.13: «El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia».

Santiago 4.8-10: «⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. ⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará».

**«Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado»**

Salmo 38.17-18: «

¹⁷ Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí continuamente.

¹⁸ Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado».

1ª Juan 1.8-10: «⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros».

Salmo 51.1-2: «

¹ Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;

Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado».

Salmo 51.7-9: »

⁷ Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.

⁸ Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.

⁹ Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades».

Lucas 18.13: «Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador».

Salmo 139.: «

²³ Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;

²⁴ Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno».

La confesión incluye el acto de volver la espalda al pecado.

Llama a Dios mientras que puedas

Salmo 32.6: «Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado...».

Isaías 65.24 «Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído».

Génesis 6.3: «Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años».

Isaías 55.6-7: «⁶Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. ⁷Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar».

Hebreos 3.12-13: «¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado».

Un Ejemplo Bíblico del Perdón

El tema de la Epístola a Filemón es: **«El Perdón»**. El ministro o cualquier líder espiritual como fue Filemón, siempre debe dar el ejemplo del perdón de Cristo en su perdón a los que le han ofendido. Lutero: «Lo que Cristo ha hecho por nosotros para con Dios el Padre, esto hace San Pablo para Onésimo con Filemón». Es tal vez el mejor ejemplo que hay en el Nuevo Testamento de lo que significa el perdón.

En este tesoro pequeño, tenemos un retrato de la obra redentora de Jesucristo, el que perdona nuestros pecados y nos hace aceptos a Dios el Padre. Como un diamante que refleja la luz, esta Epístola brilla con el amor y perdón de Dios para con los hombres.

Cada elemento del perdón divino del pecado está duplicado en el perdón que Pablo buscaba para Onésimo de parte de Filemón.

1. *La ofensa* (11, 18). Pablo no intentaba esconder que Onésimo había hurtado a Filemón.
2. *La compasión* (10). Pablo introdujo este fugitivo y criminal al Salvador Jesucristo.
3. *La intercesión* (10, 18, 19). Pablo intercede por él ante su amo que sirve ahora al mismo Dios.
4. *La sustitución* (18, 19). Pablo asume la deuda que Onésimo pueda tener ante Filemón.
5. *La restauración a favor* (15). Pablo pide a Filemón que reciba a Onésimo de nuevo.
6. *La elevación a una nueva relación* (16). Pablo le pide que lo reciba como a un hermano.

Onésimo, al igual que todos nosotros, fue culpable ante la ley pero, ahora es salvo por la gracia y es restaurado a una nueva relación para con Dios y los hombres. Pablo indica a Filemón que no solamente necesita perdonar a Onésimo de su crimen, también que, ya no deberá tratarlo como a un mero esclavo, sino como a algo mejor, puesto que ahora es un hermano querido en el Señor. Es una lección práctica de la petición de la oración: «Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben» (Lucas 11.4).

Hay dos frases que sobresalen de la Epístola a Filemón que muestran la obra de Jesucristo para con nosotros pecadores:

La Identificación de Cristo con el Pecador: «Recíbele como a mí mismo» (12, 17)

Efesios 1.6: «...nos hizo aceptos en el Amado».

Romanos 5.10: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

La Imputación de Justicia al Pecador: «Ponlo a mi cuenta... yo lo pagaré» (18-19)

Romanos 4.6: «... la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras».

Romanos 4.8: «Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado».

2ª Corintios 5.21: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él».

II. EL REMEDIO PARA EL PECADO DEL CREYENTE: LA SANTIFICACIÓN

«Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio,
y de buena conciencia, y de fe no fingida».
1ª Timoteo 1.5

El remedio de Dios para el pecado del creyente es la santificación, que también es parte del estudio de Soteriología. Un aspecto de la santificación que trata directamente con el remedio para el pecado del creyente es: mantener una conciencia limpia:

A. ¿Qué es la Conciencia?

Conciencia

συνείδησις (sun·eí·de·sis): conciencia de los propios actos; conciencia de lo bueno y lo malo.

© Biblograf, S.A. Reservados todos los derechos.

J.I. Packer: «Una conciencia educada y sensible es el monitor de Dios. Nos alerta a la calidad moral de lo que hacemos o planeamos hacer, prohíbe la maldad y la irresponsabilidad, y nos causa sentir la culpabilidad, la vergüenza, y el temor de la retribución futura que nos dice lo que merecemos, cuando nos hemos permitido desafiar sus restricciones. La estrategia de Satanás es corromper, insensibilizar, y si es posible, matar nuestras conciencias. El relativismo, materialismo, narcisismo, laicismo, y hedonismo del mundo occidental de hoy le ayuda sumamente hacia su meta. Su tarea ha sido hecha aún más sencilla por la manera en que las debilidades morales del mundo han sido recogidas por la iglesia contemporánea».

«...a la conciencia no le compete el poder legislativo ni el ejecutivo, sino el judicial. Por eso, la conciencia tiene dos funciones: *discretiva*, cuando excusa o acusa sobre algo ya hecho (V. Romanos. 2:14-16), e *impulsiva*, cuando incita a obrar lo bueno y evitar el mal. Así resulta que el oficio de la conciencia es *dar testimonio*. Ello no quiere decir que su testimonio sea siempre fehaciente, puesto que la función de la conciencia no es sentar normas morales, sino aplicar a los casos concretos y particulares las normas de la razón moral, y ésta puede estar mal formada. Por eso, no es la conciencia la que hay que educar, sino la razón moral, con sus principios morales y su escala de valores, puesto que la conciencia sigue ciegamente a la razón moral» (*El Hombre, su Grandeza y su Miseria*; Francisco Lacueva; páginas 66-67).

Richard Sibbes presentó la conciencia como un juicio en el consejo del corazón humano:

1. Es el registrador. Registra con detalle todo lo que hemos hecho.
2. Es el acusador. Presenta una denuncia cuando hemos hecho algo malo.
3. Es el defensor. Nos defiende cuando somos inocentes.
4. Es el testigo. Presenta evidencia a nuestro favor o en contra nuestra.
5. Es el juez. Nos condena o nos absuelve.
6. Es el verdugo. Nos castiga cuando nuestra culpa esta descubierta.

B. La Conciencia Limpia

Hechos 23.1: «Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy».

Hechos 24.16: «Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres».

Romanos 9.1: «Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo...».

Romanos 13.5: «Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia».

1ª Corintios 10.25-29: «²⁵De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; ²⁶porque del Señor es la tierra y su plenitud. ²⁷Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. ²⁸Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. ²⁹La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?»

2ª Corintios 1.12: «Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros».

2ª Corintios 4.2: «Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios».

1ª Corintios 8.7: «Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina».

1ª Corintios 8.10-12: «¹⁰Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. ¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis».

1ª Timoteo 1.19: «...manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos».

1ª Timoteo 3.9: «...que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia».

2ª Timoteo 1.3: «Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día».

Hebreos 9.13-14: «¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?»

Hebreos 10.2: «De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado».

Hebreos 10.22: «...acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».

Hebreos 13.18: «Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo».

1ª Pedro 3.16: «...teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo».

1ª Pedro 3.21: «El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo».

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS EN CASTELLANO

«**El Hombre: su Grandeza y su Miseria**»; Tomo III: «**Curso de Formación Teológica Evangélica**»; Francisco Lacueva; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1973; 272 páginas; ISBN 84-7228-257-0.

«**Fundamentos de Teología Bíblica**»; Emery H. Bancroft; Publicaciones Portavoz Evangélico, Kregel Publications, P.O. Box 2607, Grand Rapids, Michigan 49501, EE.UU.; 1986; 492 páginas; ISBN 0-8254-1050-9.

«**Las Bases de la Fe: Un Estudio Categórica de la Biblia**»; Gene Cunningham; Ambassador Bible Church, Conway, Arkansas, EE.UU.; 1993; 292 páginas.

«**Las Grandes Doctrinas de la Biblia**»; William Evans; Moody Press, EE.UU.; 256 pág.; ISBN 0-8024-5010-5.

«**Manual de Doctrinas Básicas**»; W.T.T. Millham; Ediciones Hebrón, Casilla 12, 3322 San Ignacio, Misiones, Argentina; 103 pág.

«**Panorama Del Antiguo Testamento: Mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento**»; William Sanford LaSor, David Allan Hubbard, Frederic William Bush; Nueva Creación, Buenos Aires y William B. Eerdmans Publishing Company, 255 Jefferson Ave. S.E., Grand Rapids, Michigan 49503, EE.UU.; 1955; 675 páginas; ISBN 0-8028-0932-4.

«**Teología Sistemática**»; Louis Berkhof; T.E.L.L., P.O. Box 28; Jenison, Michigan 49428, EE.UU.; Traducida de la 4ª Edición Inglesa 1949, 9ª edición en castellano (revisada) 1993; 935 páginas; ISBN 0-939125-06-4.

LIBROS EN INGLÉS

«**Birthright: Christian, Do you know who you are?**»; David C. Needham; Multnomah Press, Portland, Oregon 97266, USA; 1979; 293 pages; ISBN 0-930014-75-8.

«**A Body of Divinity**»; Thomas Watson; Sovereign Grace Publishers, P.O. Box 2455, Grand Rapids, Michigan 49501, USA; 1993; 640 pages.

«**Christian Doctrines: A Compendium of Theology**»; J. M. Pendleton, D.D.; The American Baptist Publication Society, 1701-1703 Chestnut Street, Philadelphia, Pennsylvania, USA; 1878, Reprinted, August 1943; 426 pages.

«**Derickson's Notes on Theology: A Study Book in Theology**»; The Ages Digital Library; Stanley L. Derickson; Books for the Ages, AGES Software Albany, Oregon, USA; Digital Version 1.0 © 1997.

«**God; What is He Like?**»; Compiled by William F. Kerr; Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois, USA; 1977; 175 pages; ISBN 0-8423-1098-3.

«**Institutes of the Christian Religion**»; Volume I & II; John Calvin; Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan; Reprinted October 1975; 582 & 704 pages; ISBN 0-8028-2055-7.

«**Know What You Believe**»; Paul E. Little; Scripture Union, 47 Marylebone Lane, London W1M 6AX, England; 1973, reprinted 1977; 123 pages; ISBN 0-85421-403-8.

«**Lectures in Systematic Theology**»; Henry Clarence Thiessen; Willams B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, USA; 1949, 18th printing, October 1979; 450 pages; ISBN 0-8028-3529-5.

«**Many Infallible Proofs: Practical and Useful Evidences of Christianity**»; Henry M. Morris; Creation-Life Publishers, San Diego, California, USA; 1974; 381 pages; ISBN 0-89051-005-9.

«**The Vanishing Conscience**»; John F. MacArthur, Jr.; Word Publishing; Dallas, Texas, USA; 1994; 280 pages; ISBN 0-8499-0842-6.

«**The Victor Bible Source Book**»; Stephen D. Swihart; Victor Books, P.O. Box 1825, Wheaton, Illinois 60187, USA; 1977; 239 pages; ISBN 0-88207-802-x.

«**Things which become Sound Doctrine**»; J. Dwight Pentecost; Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan 49506; 1969, 11th printing 1979; 159 pages; ISBN 0-310-30901-8.

